

Formas de habitar, apropiar y relacionarse de las personas negras,
afrocolombianas y/o afrodescendientes con el territorio urbano.
Casos: Cartagena de Indias, Barranquilla y Santa Marta.

Lewis A. León Baños y Rosario Blanco Bello



Formas de habitar, apropiarse y relacionarse de
las personas negras, afrocolombianas y/o
afrodescendientes con el territorio urbano.
Casos: Cartagena de Indias, Barranquilla y Santa Marta.

**Tomo 4: Santa Marta: Entre tierra, trabajo
y esfuerzo, yo tengo un swing samario**

Lewis Alexandra León Baños
Rosario Blanco Bello

Universidad de Cartagena

Édgar Parra Chacón
Rector

Federico Gallego Vásquez
Vicerrector de Docencia

Leonardo Puerta Llerena
Vicerrector de Investigaciones

Gaspar Palacio Mendoza
Vicerrector Administrativo

Yanina Arrieta Leotau
Secretaria General

305.89861 / L551

León Baños, Lewis Alexandra

Formas de habitar, apropiar y relacionarse de las personas negras, afrocolombianas y/o afrodescendientes con el territorio urbano. Casos: Cartagena de Indias, Barranquilla y Santa Marta / Lewis Alexandra León Baños y Rosario Blanco Bello -- Cartagena de Indias: Alpha Editores, c2018. 4 tomos; 23 x 18 centímetros; Ilustraciones.

Incluye referencias bibliográficas.

Contenido: Tomo 1: Generalidades -- Tomo 2: Cartagena de indias: Entre contrastes, contradicciones, negociaciones y posiciones -- Tomo 3: Barranquilla: en la arenosa me quedo -- Tomo 4: Santa Marta: Entre tierra, trabajo y esfuerzo, yo tengo swing samario.

ISBN 978 958 5439 23 8

1. Negros - Territorialidad humana - Caribe (Región, Colombia) - Investigaciones 2. Segregación contra los negros - Caribe (Región, Colombia) - Investigaciones 3. Afrocolombianismo - Identidad cultural - Condiciones sociales - Investigaciones 4. Caribe (región, Colombia) - Relaciones raciales - Investigaciones I. Blanco Bello, Rosario CEP: Universidad de Cartagena. Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación. Biblioteca José Fernández de Madrid.

Primera Edición

Formas de habitar, apropiar y relacionarse de las personas negras, afrocolombianas y/o afrodescendientes con el territorio urbano. Casos: Cartagena de Indias, Barranquilla y Santa Marta.

Lewis Alexandra León Baños y Rosario Blanco Bello

ISBN 978 958 5439 23 8

Asistentes de Investigación:

Yulieth Nieto Floréz

Karen Aguilar Ferradanez

Asistentes de Fotografía:

Yulieth Nieto Flórez

Karen Aguilar Ferradanez

Fotografía de portada:

Karen Aguilar Ferradanez

Corrector de estilo:

Alicia Haydar Ghisays

Universidad de Cartagena

Diagramación e Impresión

Alpha Editores

Bosque, Tv. 51 # 20-109

Tels.: 57-5 672 2518

E-mail: comercial@alpha.co

www.alpha.co

Cartagena de Indias, Bolívar, Colombia

Derechos: León Baños, Lewis Alexandra y Blanco Bello, Rosario

Contenido

Introducción	5
1. Santa Marta: “Entre tierra, trabajo y esfuerzo, yo tengo un swing samario”	11
1.1. Características socio culturales y económicas de la población afrodescendiente asentada en Santa Marta	19
1.2. Barrio Pescaíto	25
Procesos de configuración urbana de la población étnico-racial negra asentada en el barrio Pescaíto	25
Referentes de identificación de la población étnica racial negra asentada en el barrio Pescaíto	44
1.3. Barrio La Victoria	47
Procesos de configuración urbana de la población étnico-racial negra asentada en el barrio La Victoria	47
Referentes de identificación de la población étnica racial negra asentada en el barrio La Victoria	67
Bibliografía	71

Introducción

Esta tercera parte se ha denominado “Santa Marta: entre tierra, trabajo y esfuerzo, yo tengo un swing samario”, se registra información sobre dos barrios con presencia de población negra, afrodescendiente o afrocolombiana, estos son Pescaíto y La Victoria. Cabe destacar que el barrio La Victoria, en el momento de la investigación, se encontraba en proceso de legalización de los predios, dado a que la ocupación se dio de manera informal.

La información registrada da cuenta de dos aspectos, por un lado a los procesos de configuración urbana, haciendo énfasis en las estrategias de territorialización, las formas de interacción, valoración y apropiación del territorio urbano y, por otro lado, a los referentes de identificación de la población étnico racial negra asentada en estos barrios presentando, al final del documento, una reflexión sobre las formas como estos procesos se configuran en un territorio urbano y cuya presencia

significativa, según las formas de auto-reconocimiento por parte de la población entrevistada es morena, mestiza, negra o indígena.

Para la obtención de la información se contó con el apoyo y acompañamiento de algunos primeros habitantes, líderes y lideresas y miembros de organizaciones afrodescendientes o fundaciones presentes en el territorio.

Sobre la historia de Santa Marta, cabe destacar que fue la primera ciudad fundada en Suramérica, el registro es del 29 de Julio de 1525 por el colonizador Rodrigo de Bastidas. Según Rey (2002), la llegada de personas negras a la provincia de Santa Marta se remonta desde su fundación en 1525, estos eran destinados al servicio doméstico y su ingreso, inicialmente, fue poco significativo; es a partir de 1535 cuando se autorizan a 100 esclavizados negros, y desde esta fecha se realizaron varias introducciones.

Romero (2009) señala que al igual que otras provincias, antes de la llegada de la población negra esclavizada, en territorio samario se encontraba la presencia de población indígena, como los Chimilas.

Fue entonces en la provincia de Santa Marta donde por primera vez se instauró en Colombia la esclavización de hombres negros arrancados de África, que a la postre reemplazarían al indígena o fortalecerían su ya debilitada mano de obra... En la provincia de Santa Marta, al igual que en el conjunto de la Nueva Granada, la esclavitud colonial fue la respuesta para solucionar la catástrofe demográfica ocasionada por la sensible baja de la población indígena en la segunda mitad del siglo XVI. En este sentido la función del esclavo negro fue la de reemplazar o fortalecer la debilitada fuerza de trabajo indígena. Por eso, sin descartar otro tipo de fenómenos creemos que la presencia y esclavización de hombres negros en nuestro territorio estuvo causada esencialmente por motivaciones de tipo económico. (Romero, 2009, pp. 51-52)

Para finales del siglo XIX y principios del siglo XX la presencia de esta población era significativa, en especial en el puerto, realizando actividades de carga y descarga. Destaca que el comercio de esclavizados en la gobernación de Santa Marta se daba a través del contrabando, considerando que para ese entonces Cartagena, por su posición estratégica, se consolidó como puerto negrero para la trata trasatlántica. En este

sentido, se convirtió en el centro para la compra y venta de personas negras. (Rey, 2002)

Al respecto, Elías y Vidal señalan:

Santa Marta - ciudad portuaria localizada en el Caribe Colombiano- desde los albores del siglo XVII era un puerto que particularmente vivía del contrabando, y después de la liberación del comercio a fines del XVIII, indudablemente, ésta era la principal actividad de la que sobrevivían sus habitantes. Lo paradójico del asunto es que siendo Santa Marta la ciudad primada de Colombia y, por tanto, el primer puerto por donde entró la colonización al territorio andino, en ese interfaz ciudad- puerto, tampoco presentó el dinamismo comercial que se requería para consolidarse como una ciudad portuaria. (Elías & Vidal, 2010, pp. 338-330)

Romero (2009) señala sobre la presencia de la población negra en Santa Marta que, a diferencia de Cartagena, en ésta las relaciones esclavistas fueron muy débiles. Durante el siglo XIX los esclavizados y las personas negras jugaron un papel importante en el desarrollo económico de esta provincia; sin embargo, según el autor, su participación no lo hizo determinante para considerar a Santa Marta como una “sociedad esclavista”.

Pero aún durante el siglo XIX, los esclavos y la población negra en su conjunto siguieron siendo piezas fundamentales en el engranaje económico de la provincia. Por eso, como esclavos o como libres estuvieron presentes en las labores de las haciendas, los hatos, en la boga, en la manufactura, en la construcción, en el servicio doméstico, etc. Si bien Santa Marta no se constituyó en una sociedad típicamente esclavista, en ella se presentaron sí, todos los ingredientes inherentes a unas relaciones sociales determinadas por la dialéctica del amo y del esclavo. (Romero, 2009, p. 62)

Como hechos relevantes que provocaron la llegada progresiva de personas negras a Santa Marta durante la segunda mitad del siglo XIX, estos autores Rey (2002) y Romero (2009) destacan la construcción del primer tramo de la línea férrea que unió a Santa Marta con Ciénaga, paralelo a ello el impulso y posterior auge de la industria bananera y la construcción de la línea férrea hasta Heredia con la llegada del ferrocarril.

Según Rey (2002, p. 91) estos momentos se consideran clave, dado a que con la llegada de personas negras a la provincia de Santa Marta, en su mayoría provenientes de Jamaica y otros de la provincia de Cartagena;

específicamente de San Onofre, María La Baja, San Basilio de Palenque, San Pablo, Turbaco, entre otros, se fueron asentando en este territorio y como producto de esta forma de ocupación se dio origen a barrios actualmente reconocidos con presencia de población negra, tal es el caso del barrio Pescaíto.

Es aquí cuando aparecen los “lumecas, que los sectores populares llamaron “Yumecas”, es decir un hombre jamaquino dedicado a labores domésticas en la ciudad. El barrio que va a recibir estos nuevos habitantes es “Pescaíto fundado hacia 1913, justamente por las grandes migraciones llegadas del interior del país de la Costa Caribe, además de sectores marginados de la ciudad. (Rey, 2002, p. 92)

La presencia de esta población según Romero, en Santa Marta,

... se caracterizó por ser demográficamente débil, situación en la que además de incidir el estado económico de la provincia, también tuvo mucho que ver la baja natalidad, el bajo promedio de vida, el régimen de castigos y el desequilibrio de sexos en las haciendas. Esto nos hace pensar que la estructura demográfica de la esclavitud

en la provincia, se alimentó fundamentalmente de las importaciones ilícitas y de la presencia de esclavos de otras regiones del país, pues por las condiciones descritas suponemos que no fue fácil su autoabastecimiento por la vía de la natalidad. (Romero, 2009, p. 82)

En cuanto a los estereotipos sobre los cuerpos de hombres y mujeres negras en la ciudad; estos, al igual que en gran parte de la población asentada en el Caribe colombiano, serán ubicados en la base de la pirámide de la estructura de la sociedad colonial. El racismo y la discriminación hacia esta población, como procesos que se fueron sedimentando desde el período colonial, hallaron sustento en un pensamiento hispanocolonial que naturalizó las diferencias con base en la procedencia y el color de la piel, provocando la construcción de unas relaciones raciales ancladas a un sistema de valores sociales, cuyas lógicas y significaciones aún se reproducen y se expresan en el siglo XXI.

A partir del siglo XVIII, con la presencia significativa de población negra esclavizada y su desencadenante proliferación de apelativos para nombrar y diferenciar de cierta manera a la población y con ello las identidades del mestizaje, se generaliza el concepto de castas para

hacer referencia de manera homogénea a los mestizos con ancestro africano.(Chávez, 2007, p. 82).

... Términos como *zambo*, *mulato*, *coyote*, *lobo* etc., o vocablos generalizadores como castas y gente de todos los colores se contaban entre los más comunes. el término casta va adquiriendo connotaciones que potencian sus significados peyorativos, con base en los cuales se identifica a aquellos a quienes se les aplica con seres cercanos a los animales. De hecho, varios de los apelativos para referirse a este tipo de identidades provienen de nombres de animales “monstruos” o salvajes. (Chávez, 2007, pp. 80-81)

A finales del siglo XX, bajo esa ideología racial se consolida y juega un papel importante el interés por “blanquearse”, para reproducir ciertas ideas y representaciones, en este caso como sociedad homogénea.

Para el caso de Santa Marta,

La población negra en la ciudad será totalmente discriminada y negada como expresión de la cultura samaria. Sin embargo, fruto del entrecruzamiento racial, la población en su mayoría va a denominarse como “morena”, color que, según algunos negros no existe, o son mulatos o son zambos, como los ribereños de las orillas del río Magdalena. (Rey, 2002, p. 92).

El pretexto, entonces, es provocar la reflexión sobre esas formas en que han recreado los referentes identitarios étnico-raciales negros la población samaria, privilegiando la voz de los sujetos quienes, desde la narración en el hoy, evocan momentos, situaciones, actores, lugares y acciones relacionados con su forma particular de habitar, ubicarse y relacionarse con el territorio urbano.



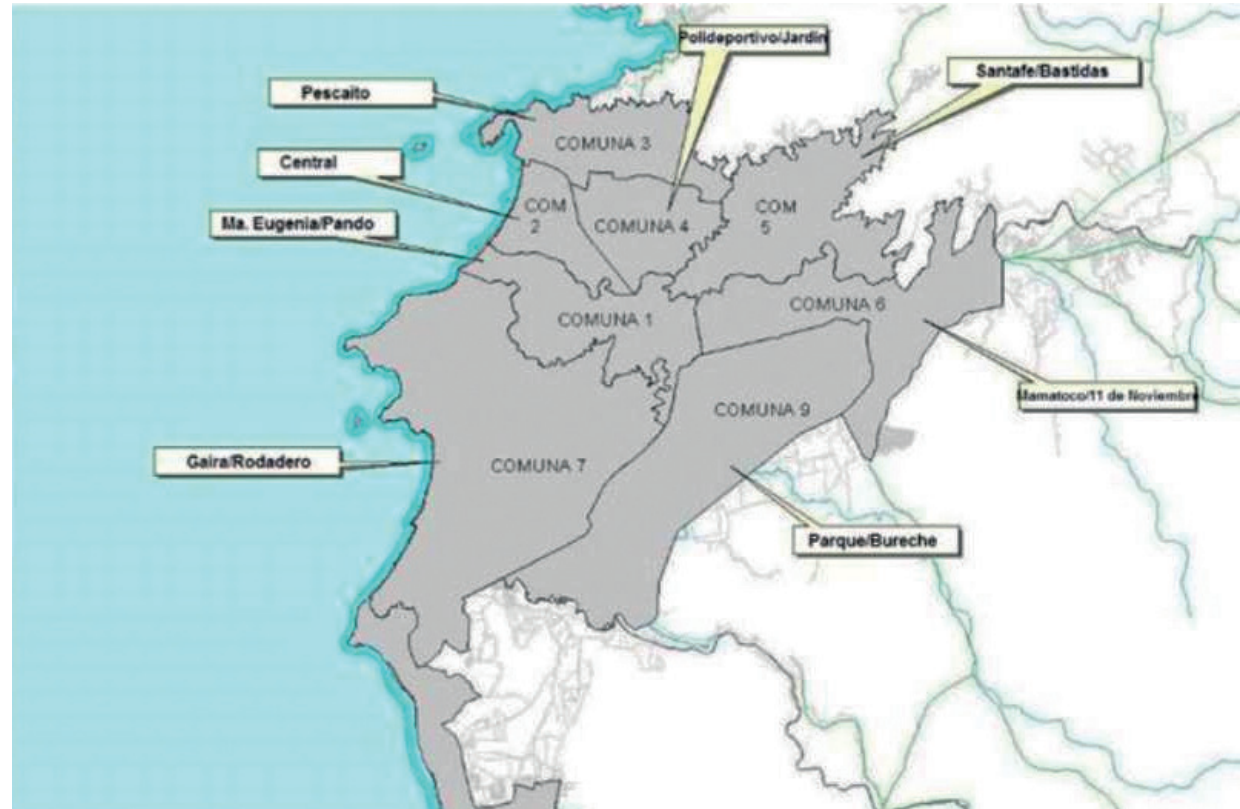
1. Santa Marta: “Entre tierra, trabajo y esfuerzo, yo tengo un swing samario”

Santa Marta Distrito Especial Turístico, Cultural e Histórico, capital del departamento de Magdalena, se encuentra localizada en la región Caribe colombiana, con una extensión de 2,393.35 Km¹ y una población aproximada de 483.722 habitantes, según las proyecciones del DANE. (Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, 2005)

Conforme con el Acuerdo 025 de 2014 del Consejo Distrital de Santa Marta (Concejo Distrital De Santa Marta, 2014), la ciudad está dividida política y territorialmente en tres (3) localidades a saber:

La Localidad Cultural Tayrona - San Pedro Alejandrino se encuentra conformada por un área urbana que comprende las comunas 1, 6 y 9, un área de expansión urbana y rural integrada por los corregimientos de Guachaca y Bonda. Por su parte la Localidad Histórica Rodrigo de Bastidas comprende

¹ Localidad dos (2). Histórica Rodrigo de Bastidas



Mapa 1. Localización Geográfica de Santa Marta.

Fuente: <https://www.google.com.co/search?q=mapa+de+Santa+Marta>

Cuadro 1. Distribución política administrativa de Santa Marta, 2014

Localidad	Comuna	Corregimiento
Cultural Tayrona	COMUNA #1. María Eugenia, El Pando	Guachaca y Bonda
	COMUNA #6. Mamatoco, Once de Noviembre	
	COMUNA #9. El Parque, Bureche	
Histórica Rodrigo de Bastidas	COMUNA #2. Central	Taganga
	COMUNA #3. Pescadito	
	COMUNA #4. Polideportivo, Ciudad Jardín	
	COMUNA #5. Santa Fe, Bastidas	
Turística Perla del Caribe	COMUNA #7. Rodadero, Gayra	Minca
	COMUNA #8. Pozos Colorados, Piedra Incada	

Fuente: (Concejo Distrital De Santa Marta, 2000, 2014)

un área urbana integrada por las comunas 2, 3, 4 y 5, un área de expansión urbana y rural en el corregimiento de Taganga. Y, finalmente, la Localidad Turística Perla del Caribe integrada por un área urbana que incluye las comunas 7 y 8, un área de expansión urbana y rural localizada en el corregimiento Minca.

Así mismo, según el Plan de Ordenamiento Territorial - POT - (Concejo Distrital de Santa Marta, 2000) la ciudad se encuentra dividida en nueve (9) Comunas, cuatro (4) Corregimientos y un Resguardo Indígena.

En la presente investigación se seleccionaron como caso de estudio los barrios Pescadito y La Victoria, ubicados en la Localidad Histórica Rodrigo de Bastidas y Turística Perla del Caribe, respectivamente.

A continuación, se realiza una aproximación a las características generales de la población afrocolombiana asentada en la ciudad de Santa Marta en sus ámbitos sociales, culturales y económicos, información que se constituyó en insumo para el acercamiento a la situación actual de la población en el territorio. Para

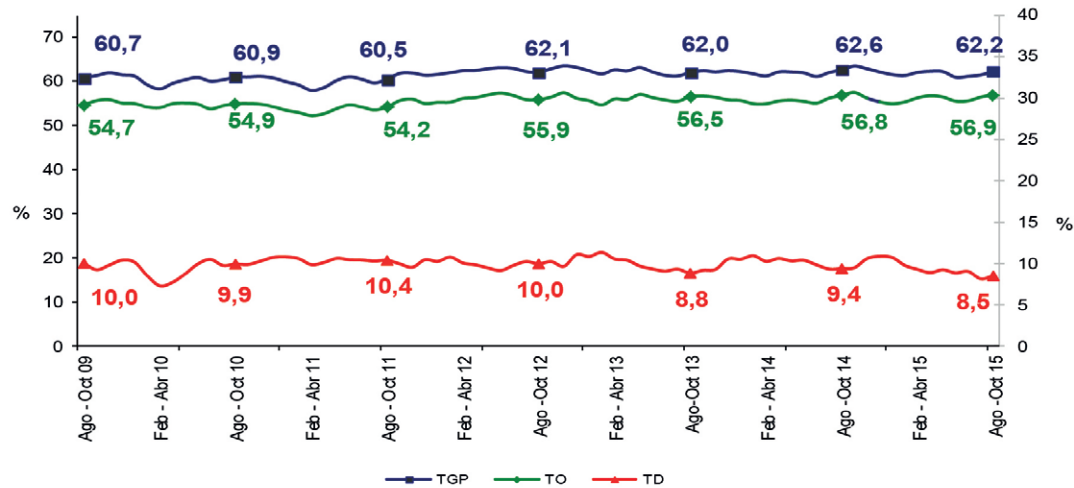
ello se tomaron como referencia datos cualitativos y cuantitativos publicados en diagnósticos e informes de investigaciones realizadas por académicos y la administración local.

Aspecto económico

En este ítem se describe el comportamiento de las principales características que reflejan el estado actual de la economía en Santa Marta. Es así como se muestran

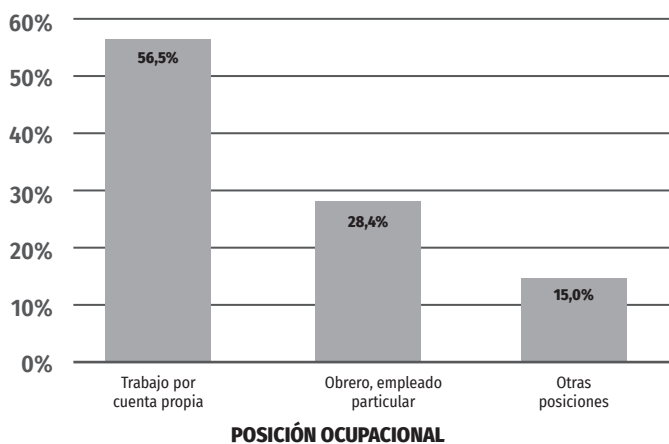
datos referidos a la tasa global de participación, ocupación y desempleo, la población ocupada, desocupada e inactiva.

De acuerdo con la *Gráfica 1*, la tasa global de participación mide la relación porcentual entre la población económicamente activa y la población en edad de trabajar; de esta forma, en el caso de Santa Marta, la presión de la población samaria sobre el mercado laboral es de 62,2%. Por su parte, la tasa de



Gráfica 1. Tasa global de participación, ocupación y desempleo, Santa Marta, agosto - octubre (2009 - 2015)

Fuente: DANE - GEIH



Gráfica 2. Distribución porcentual de la población ocupada, según posición ocupacional, Santa Marta 2015

Fuente: DANE - GEIH

ocupación muestra que el 56% de la población ocupada cuenta con la edad para trabajar. Y, finalmente, la tasa de desempleo revela que el 8.5% de los samarios se encuentra buscando trabajo, respecto a la población económicamente activa.

Igualmente, el 56,6% de la población ocupada en Santa Marta trabaja por cuenta propia, el 28,4% como obrero o empleado particular y el 15% como obrero, empleado del gobierno; empleado doméstico; patrón o empleador; trabajador familiar sin remuneración; trabajadores sin

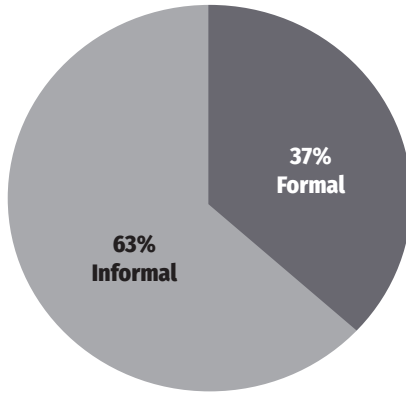
remuneración en empresas de otros hogares; jornalero o peón y otro, como lo muestra la *Gráfica 2*.

Con relación a la tasa de empleo formal e informal, la Gran Encuesta Integrada de Hogares -GEIH- del DANE, reflejó que la población, en su mayoría, se dedica a actividades de tipo informal (*Ver Gráfica 3*).

Aspecto social

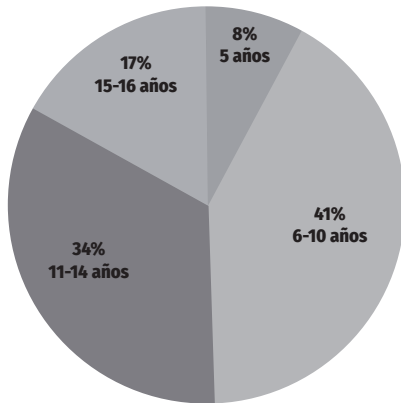
En este aparte se describe el comportamiento de las variables Pobreza, Salud y Educación en el municipio de Santa Marta.

El índice de Necesidades Básicas Insatisfechas -NBI- es una metodología incorporada por la CEPAL para identificar el grado de satisfacción de las necesidades básicas en los hogares. De acuerdo con el DANE (2011), los indicadores que se tienen en cuenta para realizar el cálculo son: viviendas inadecuadas, viviendas con hacinamiento crítico, viviendas con servicios inadecuados, hogares con alta dependencia económica y hogares con niños en edad escolar que no asisten a la escuela. De esta forma, busca determinar si las necesidades básicas de la población se encuentran



Gráfica 3. Proporción del empleo formal e informal en la población ocupada Santa Marta trimestre agosto - octubre (2014 - 2015).

Fuente: Elaboración propia a partir de datos DANE - GEIH



Gráfica 4. Población en Edad Escolar en Santa Marta.

Fuente: DANE. Proyecciones de población 2005-2020 nacional, departamental y municipal por sexo y edades.

cubiertas; También, aquellos grupos que no alcancen el umbral mínimo fijado, son clasificados como pobres.

Santa Marta presenta una situación crítica de pobreza, de acuerdo con los datos arrojados por el Censo poblacional elaborado en el año 2005 y con actualización al 30 de diciembre de 2011; hecho contradictorio ante la biodiversidad y la riqueza biofísica de la ciudad. La Tabla 1 muestra que la zona rural del municipio presenta niveles más altos de NBI, con relación a la zona urbana -cabecera-. Lo anterior, puede ocurrir por factores asociados al débil acceso a servicios públicos, educativos y laborales.

Tabla 1. Necesidades Básicas Insatisfechas - NBI en Santa Marta.

Nombre Departamento	Nombre Municipio	Necesidades Básicas Insatisfechas		
		Cabecera	Resto	Total
		Personas en NBI (%)	Personas en NBI (%)	Personas en NBI (%)
MAGDALENA	SANTA MARTA	27,39	49,72	29,03

Fuente: Censo DANE, 2005, proyección con corte a 31 de diciembre de 2011.

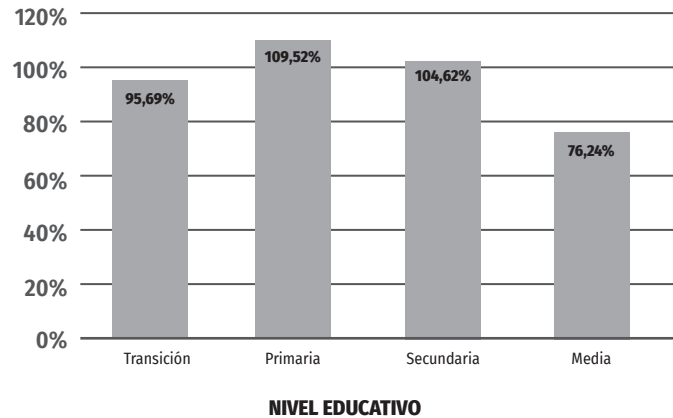
Con relación a la salud, de acuerdo con los datos reportados por el Ministerio de Salud y Protección Social, para el año 2011, la cobertura de este servicio en el régimen subsidiado fue de 96,7% en la población

categorizada en los niveles 1 y 2 de Sisbén y población indígena. Reflejándose un déficit de cobertura de 3,3%.

Respecto a la calidad del servicio de salud en Santa Marta, el Ministerio de Salud y Protección Social (2011) manifestó que es deficiente, principalmente por el mal estado y la falta de equipos médicos en los centros de salud. Por otra parte, afirma que la mayoría de los centros de salud, ubicados en la zona rural, presentan insuficiente personal asistencial; igualmente, el lugar y la dotación mínima de equipos médicos son inadecuados.

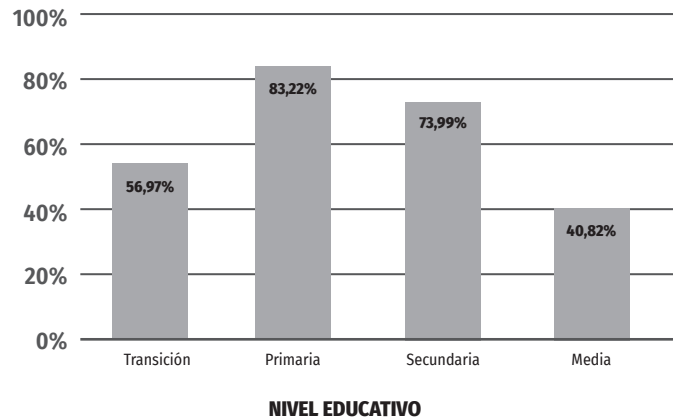
En lo referente a la educación, ésta se constituye en una ventana de oportunidades para el fomento de potencialidades, capacidades y habilidades que contribuyan con el desarrollo integral sostenible de la población.

De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional -MEN- la edad escolar oscila entre los cinco (5) y diecisiete (17) años de edad. De esta forma, según proyecciones del DANE para el año 2014, la población escolar en Santa Marta fue de 119.233 personas aproximadamente. Sobresaliendo, como lo muestra la *Gráfica 4*, los rangos de edades 6 - 10 años y 11 - 14 años, con unos porcentajes de 41 % y 34% respectivamente. (Ministerio de Educación Nacional, 2014).



Gráfica 5. Cobertura Bruta en Educación, Santa Marta. Año 2014.

Fuente: Ministerio de Educación Nacional (2014).



Gráfica 6. Cobertura Neta en Educación, Santa Marta. Año 2014.

Fuente: Ministerio de Educación Nacional (2014).

En lo concerniente a la cobertura bruta, variable que expresa la relación entre el número de estudiantes matriculados en un nivel educativo con respecto a la población en edad teórica para cursarlo, la Gráfica 5 muestra que, en Santa Marta, los estudiantes matriculados en los niveles de primaria y secundaria tienen extra-edad; teniendo en cuenta que sus porcentajes superan el 100% de la población con la edad prevista en esos niveles. Lo anterior explica, en gran medida, que el 76,24% de la población está matriculada en el nivel medio y no cubre la cobertura prevista.

Con respecto a la cobertura neta, que mide la relación entre el número de estudiantes matriculados en un nivel educativo que tienen la edad teórica para

cursarlo y el total de la población correspondiente a esa misma edad, los resultados de la Gráfica 6 indican que el 83,22% y 73,99 % de los estudiantes matriculados en el nivel de primaria y secundaria, respectivamente, tienen la edad predefinida para cursarlo. Sin embargo, en el caso del nivel medio, sólo el 40,82% cumple con la edad.

Por su parte, según datos reportados por el Ministerio de Educación Nacional para el año 2014, la tasa de deserción educativa en Santa Marta muestra que el 2,76% de estudiantes abandonaron el sistema educativo antes de finalizar el año lectivo. Dicho reporte señaló, que el 1,19% de alumnos matriculados en el año 2014 se encuentran repitiendo el mismo grado cursado el año anterior.



1.1. Características socio culturales y económicas de la población afrodescendiente asentada en Santa Marta

Santa Marta es uno de los lugares de asentamiento histórico de las poblaciones afrocolombianas y se ha constituido como un territorio de la Costa Caribe marcado por relaciones económicas, políticas y simbólicas de los afrodescendiente que lo ocupan, atendiendo a las condiciones geográficas e históricas particulares. (Estupiñán, 2006).

Es así como, de acuerdo con los datos del Censo DANE 2005, se auto-reconocieron como Negro, Mulato, Afrocolombiano o Afrodescendiente 30.949 habitantes, que representan el 7,5% de los Samarios; también indicó que 74 personas se auto-reconocieron como raizales. La población afrodescendiente se localiza principalmente en la zona plana del distrito -nivel del mar-, en el que expresan sus prácticas socioculturales que han configurado su identidad, entre estas sobresalen el sincretismo religioso, el compadrazgo, la

capacidad de supervivencia y la resistencia; actividades económicas de subsistencia como la pesca, aunque se desempeñan también en actividades del sector formal -prestación de servicios y comercio- y en el sector informal desarrollando actividades denominadas “el rebusque”, en este caso venta al detal de alimentos, mercancías, bebidas, entre otros. (Corso, 2000).

Del mismo modo, estas poblaciones se ubican mayoritariamente en la zona urbana, concentrados en algunas de las comunas de la ciudad con mayor vulnerabilidad, localizadas en la localidad Turística Perla del Caribe, donde prevalecen actividades informales de generación de ingresos, construcción, servicios personales al turismo, entre otras; difícil acceso a servicios públicos, ocupación informal de predios, baja cobertura educativa -durante 2011 quedaron por fuera del sistema educativo 6.935 niños, niñas y adolescentes afrodescendientes-, y débil acceso a educación especial -quedando por atender 2.518 menores de la población indígena y afrodescendiente- (Alcaldía Distrital de Santa Marta, 2012).

Con el propósito de reivindicar los derechos vulnerados a la población afrodescendiente, la Alcaldía distrital dispuso en su plan de desarrollo

-plan vigente al momento de la investigación-, un programa denominado: “Equidad para todos, primero los niños y las niñas”, cuyo objetivo respondió a “Reconocer la diversidad local y promover la inclusión social, territorial, cultural, económica y política de las comunidades afrocolombianas del Distrito, aportándole a la construcción colectiva de políticas públicas respetuosas de la identidad y la autodeterminación, a la vez que se actúa en la remoción de barreras que obstaculizan el desarrollo de las comunidades afrocolombianas” (Alcaldía Distrital de Santa Marta, 2012, p. 76). Más adelante se amplía información relacionada con las mesas de trabajo adelantadas, que dieron como resultado las necesidades y problemáticas identificadas por la población afrodescendiente asentada en la ciudad de Santa Marta.

Sobre el proceso de poblamiento de la ciudad de Santa Marta, vale la pena destacar algunos aspectos socio-históricos que, de alguna manera, ofrecen elementos para comprender los referentes de identificación étnico-racial negro a los que apela la población samaria, abordada en este estudio, para nombrarse, identificarse y/o auto reconocerse como persona, grupo, familia o comunidad negra.

Según Mendoza (2009), antes de la llegada de los colonizadores, la provincia de Santa Marta estuvo habitada por pobladores indígenas de diferentes grupos étnicos, se destacan los Gayras, Tagangas, Bondas, Guajiros, Coyaymas, Tupes, Itótos, Motilones, Chimilas, Conchas, Pocabuces, Alcoholados, Tamalameques, Cipuazas, Aruacos y Tayronas, en su mayoría estos grupos se asentaron en zonas disímiles en cuanto a clima, relieve e hidrografía. Para lo cual el autor señala:

En general la población de la extensa provincia de Santa Marta, ocupó un espacio donde llanura y montaña se combinaron para configurar un paisaje surcado por los ríos Magdalena, Cesar y Ariguani con sus respectivos valles. En su territorio podían distinguirse varias zonas: la costera, sobre el mar Caribe; la ribereña, sobre la margen oriental del río Magdalena; la montañosa, constituida por la Sierra Nevada de Santa Marta y; la del interior, las que en parte modelaron el proceso de poblamiento y la conformación del espacio de la Provincia, además de albergar una diversidad de naciones indias. (Mendoza, 2009, p. 33).

La llegada de colonizadores se remonta hacia 1500 y es en 1524 cuando la corona española capituló a Rodrigo

de Bastidas la conquista y poblamiento de Santa Marta, y se le delegó la fundación de ciudades. Posterior a este proceso, se extendió la conquista hacia otros territorios y la explotación de la población indígena. (Mendoza, 2009, p. 34).

Mendoza (2009), destaca que el proceso de conquista y fundación de ciudades fue avanzando y, en consecuencia, algunos grupos de indígenas, no sin antes resistir por la defensa de su territorio, se fueron replegando a aldeas lejanas, de difícil acceso; estas acciones de resistencia y defensa dificultaron, de manera significativa, el control total del territorio por parte de los colonos.

Durante el siglo XVII sólo quedaban unos centenares de españoles y partidas de negros esclavos e indios esparcidos en un vasto territorio habitando pequeños pueblos, parroquias, villas y ciudades distantes unas de otras, relativamente aisladas entre sí. Como se ha señalado, la incompleta conquista del territorio habitado por las diferentes naciones indias, posibilitó el surgimiento de una red urbana débil y un eje precario de comunicaciones, cuyas huellas todavía están presentes. (Mendoza, 2009, pp. 38-39).

Estos procesos de conquista y fundación de ciudades, guardando las proporciones, se extendieron en la Nueva Granada, para lo cual Mora (Mora, 1993, p. 40) señala que en los siglos XVI y XVII la necesidad de organizar el espacio se dio atendiendo la importancia ya sea militar, económica o administrativa de los nuevos centros urbanos y la presencia de población blanca, negra e indígena, en las mismas, se dio de manera sectorizada.

En los siglos XVI y XVII, los moradores permanentes de las ciudades, villas o pueblos eran básicamente blancos. La población proveniente de sectores diferentes a este grupo se distribuía en espacios urbanos secundarios, ya que ellos socialmente eran sectores subsidiarios de la vida de los blancos y, en consecuencia, debían ocupar otros lugares distintos a los lugares centrales que habían sido apropiados por los peninsulares ... Hubo ciudades para blancos, así como hubo núcleos poblacionales para indios. Evidentemente esta diferenciación implicaba discriminación en derechos y en privilegios entre los habitantes de uno y otro espacio. Cuando la minería se consolidó y fue necesario reclutar nueva fuerza de trabajo, surgieron los *reales de minas* como asientos propios para cuadrillas de negros. (Mora, 1993, pp. 40-41)

Otro aspecto relevante en el proceso de poblamiento en el Nuevo Mundo, fue el mestizaje que para el siglo XVIII jugó un papel clave, "(...) El mestizaje, junto al cimarronaje y el arrojamiento contribuyeron al relajamiento de las costumbres y a la desorganización civil y eclesiástica de la población" (Mendoza, 2009, p. 39), y cimentó las bases para el sistema de clasificación, dichos colores de piel comenzarían a regular "las estructuras, las normatividades, las relaciones sociales y las mentalidades" (Hering, 2011, p. 148).

Para el caso que nos ocupa, la provincia de Santa Marta, el mestizaje también surtió sus efectos, "... Al llegar el siglo XVIII, los volúmenes de población indígena en estas provincias distaba mucho de ser tan importante como lo era la población mestiza" (Mora, 1993, p. 43) pero vale la pena destacar que grupos étnicos como los Chimilas y otros más, se resistieron, logrando intimidar a los colonos por los fuertes combates y acciones que generaron en defensa de su territorio, su cultura y su supervivencia. "Los Chimilas no sólo hostilizaban a trabajadores y empresarios que penetraban su región, sino que acometían caminos y sobre todo hacían difícil el reclutamiento de milicianos en caso de ataque inglés". (Mora, 1993, p. 50) .La resistencia de los grupos indígenas fue clave para obstruir los propósitos de ampliar

los territorios conquistados, de allí que las siguientes acciones y reformas por los colonos para el logro de tal propósito, fueran más agresivas y se fraguara de manera metódica.

Este proceso es significativo, considerando que los referentes desde los cuales la población samaria - abordada en el presente estudio- se nombra y auto-reconoce, privilegiando la categoría indígena, es la mestiza y en algunos casos, como en el barrio La Victoria, como morenos.

Sobre las características socioeconómicas de la población que se autoreconoce como negra, morena y/o afrodescendiente en Santa Marta, no se cuenta con información actualizada. Cabe anotar que, desde el año 2012, se viene configurando un proceso de indagación que dé cuenta a estas características, la iniciativa responde a la necesidad de contar con una información cercana a la realidad de esta población en el departamento, a la fecha no se cuenta con los resultados.

El Centro Nacional de Consultoría, CNC, con el apoyo de la Alcaldía Distrital, las organizaciones afro del Distrito, la Universidad del Valle y el Programa para Afrodescendientes e Indígenas de la Agencia de los

Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, USAID, emprendieron una tarea compleja pero sumamente importante para el desarrollo de justicia social en la capital del departamento del Magdalena. Se trata de un ejercicio de caracterización que pretende analizar la situación económica y social de la población afrodescendiente en la capital del departamento del Magdalena. La caracterización pretende recopilar información en aspectos claves como salud, empleo y nivel educativo de la población afrodescendiente, raizal y palenquera de la ciudad, lo que permitirá tener un impacto específico en los problemas de la comunidad. (Periódico El Espectador, 12 febrero 2015).

Vale la pena destacar que, como resultado de las mesas de trabajo adelantadas para la definición del POT de la anterior administración: “Equidad para todos, primero los Niños y las Niñas”, las personas, grupos y familias afrodescendientes asentadas en Santa Marta, lograron socializar sus necesidades y problemáticas desde una estrategia de planeación bajo un enfoque diferencial. Lo registrado a través de las noticias como producto de este ejercicio fue la priorización de necesidades las cuales se esbozan a continuación:

Recomendaciones de la población

- Respeto por la ronda de los ríos.
- Ampliación cobertura servicios públicos.
- Ampliación de vías.
- Proyectos deportivos, sociales, económicos y culturales.
- Acceso a espacios públicos, cerca a zona hotelera.
- Puente peatonal para unir las veredas Trompito Alto con Trompito Bajo.
- Ampliación de la Carretera Troncal del Caribe.
- Mejoramiento de 12 kilómetros de vía en la vereda La Unión.
- Legalización de predios.

Comuna 9

- Se gestione el suelo para construir una clínica étnica.
- Construcción de una ciudadela Afro para 8000 familias y un centro multicultural los cuales podrían ubicarse en el sector de Bureche.

Recomendaciones de la población

- Construcción casa comunal.
- Construcción de una institución etnoeducativa.
- Creación de centro de emprendimiento cultural y académico
- Construcción de parque temático en el sector de María Eugenia, un parque étnico y parques convencionales para barrios como Timayui y Garagoa.
- Biblioteca pública para el fomento de la lectura.
- Preocupación por la expansión del Puerto.
- Adelantar acciones desde un enfoque diferencial.

Comuna 8

- Uso del suelo para el tránsito escolar y peatonal
- Reconocimiento de un territorio étnico afrodescendiente para desarrollo de proyectos de vivienda, educación, actividades culturales y productivas.
- Reubicar el puente peatonal que beneficia a los residentes del barrio Aeromar.
- Ampliación de las vías peatonales y el servicio público de bus en barrios como La Paz y Cristo Rey.

Fuente: Tomado de <http://deracamandaca.com/?p=48023>. Subido por JCabana Dec 9 2014. En la sección

Este proceso fue destacado por la población como una acción pionera que convocó a personas, familias, grupos y organizaciones de diferentes sectores para la inclusión de las necesidades y problemáticas sentidas por la población afrodescendiente asentada en barrios específicos de la ciudad de Santa Marta. Así mismo señalan que se constituye en un primer paso para avanzar en el reconocimiento y visibilidad de esta población en la ciudad y en el departamento.



1.2. Barrio Pescaíto

1.2.1. Procesos de configuración urbana de la población étnico-racial negra asentada en el barrio Pescaíto.

Pescaíto, “Tierra del Señor de los Milagros”, es un barrio de zona norte de la ciudad de Santa Marta, localizado en la comuna (3) de la localidad dos (2), denominada “Histórica Rodrigo de Bastidas”. Limita con los barrios San Martín, San Jorge, 20 de julio y El Prado.

El barrio Pescaíto está dividido en cinco calles (Calle 3, 4, 5, 6 y 7) y 8 carreras (entre la Cuarta y la Once); las calles de Pescaíto reciben nombres a partir de las historias y experiencias vividas que dotan de significación a estos lugares, tal es el caso de la carrera primera, que es nombrada por sus habitantes como la calle Cuatro Bocas y la calle Ocho (8) que recibe el nombre de Las Piedras.



Mapa 2. Límite anterior y actual del barrio Pescaíto, año 2015.

Fuente: Adaptado por las autoras a partir de Google maps, enero de 2016

Desde la percepción simbólica de los pescaiteros que comparten una historia, unos usos y unas prácticas, Pescaíto comienza en la calle Cuatro Bocas, también conocida como carrera primera (1) hasta la carrera dieciséis (16).

“Para mí eso es Pescaíto Carrera 10, Calle 10 después de La Circunvaral pá acá es Pescaíto. Uno

apenas llega a la calle dice estoy en Pescaíto. No dizque barrio norte, yo nunca he oído decir llévame al barrio norte, ningún taxista tú le dices llévame al barrio norte. Pescaíto era todo hasta la 16, desafortunadamente ahora Pescaíto es carrera 11, calle 7, carrera 4, calle 3”. (Rene, 48 años, líder del barrio, noviembre de 2015).

De acuerdo con el Plan de Ordenamiento Territorial -POT- del distrito, el barrio Pescaíto se encuentra declarado como zona de riesgo a causa del deficiente sistema de drenaje que presenta la ciudad; esta situación se agrava durante la época de lluvias por el exceso del caudal transportado en la red de alcantarillado sanitario.

1.2.1.1. Proceso histórico del barrio Pescaíto

Pescaíto es uno de los primeros barrios de la ciudad de Santa Marta. Fue fundado durante las primeras décadas del siglo XX en los terrenos de una hacienda que pertenecía a un francés de apellido Campmartín. (Maestre, 2013).

El nombre del barrio obedece, principalmente, a las relaciones de proximidad e identificación que sus habitantes han construido históricamente con los recursos hídricos, el Mar y el Puerto de Santa Marta; teniendo en cuenta que estos se constituyen en dadores de vida, en tanto les provee de alimento para su autosustento -a través de la pesca artesanal-, les ha posibilitado un lugar para vivir -facilidad para la construcción de viviendas- y para la generación de ingresos.

En los relatos de sus habitantes coexisten dos historias atribuidas al origen del nombre del barrio;

por un lado, expresan que se denomina Pescaíto porque cuando llegaban las vendedoras de pescado a la playa, quienes las ayudaban a descargar el producto de las canoas, les pedían como retribución un Pescaíto; y por el otro, por ser el lugar donde los pescadores desechaban el pescado que no era consumido por los habitantes, por no ser de su preferencia. Así lo reflejan los siguientes relatos:

“(…) nosotros íbamos a Taganga, cuando Taganga no tenía carretera, entonces las tagangueras venían con sus Ureles de pescado por todo el camino y había una sede de pescado por acá por Pescaíto (...) y nosotros cuando estábamos niños nos íbamos a bañar allí, entonces cuando ellas venían en el cayuco², que se iban a transportar para venirse acá para el barrio a vender pesca’o, nosotros las ayudábamos, entonces cuando llegaban a la meseta nosotros le decíamos “ay, no nos vas a regalar el Pescaíto” y así sucesivamente el nombre del barrio se constituyó a nivel de las playitas, así se quedó como el barrio Pescaíto”. (José, 70 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

² Cayuco es una canoa de fondo plano construida por el vaciado de un tronco de árbol.

“En toda la subida de San Martín (...) en la carrera quinta, allí botaban el pesca’o porque aquí no se comía ni *Lisa*, ni *Lebranche*, nada de esa vaina, aquí se comía era *Albacora*, *Sierra*, *Pargo*, aquí la gente botaba el resto, los pescadores, entonces se le llamó Pescaíto (...).” (Aniv, 47 años, líder del barrio, noviembre de 2015).

Aunque existen diversas versiones acerca del origen del nombre del barrio, los habitantes coinciden en que la forma de pronunciar y escribir el nombre es sin el sonido de la letra “d”, es decir “Pescaíto”. El sentido y la significación del nombre expresa la identificación de los pescaiteros con unas formas particulares de habitar y sentir su territorio.

“No es pescadito, es “Pescaíto”, así como hablamos acá, así es el nombre, a mí me da rabia cuando dicen Pescadito; no es Pescadito, es Pescaíto (...).” (René, 48 años, Líder del barrio, noviembre de 2015).

El territorio, de esta manera, obedece a una construcción social y su representación, significación y apropiación están mediados, en gran medida, por las diferentes formas como se expresan las relaciones con el mismo. En este sentido:

El hábitat construido es, pues, la materialización de las formas de actuación entre el individuo y su entorno, generando un sistema en el que intervienen dinámicas que tienen su escenario en lo urbano, como un conjunto de objetos construidos en el que los actores son, en primer lugar, los individuos y las relaciones sociales que generan. En segundo término, está el sistema económico, la normativa y las políticas de desarrollo, factores que confluyen en el tercer protagonista: el escenario particular como el lugar, en este caso, los predios. (Hernández, 2009, p. 214).

La bahía de Santa Marta es uno de los principales símbolos desde la cual se hace lectura al proceso de asentamiento de los primeros pobladores del barrio Pescaíto. Lo anterior obedece, a que, en el año de 1948, según Vega De Lavalle (2009), se constituyó en el lugar de entrada de diferentes personas provenientes de la Costa Caribe y del interior del país. Los primeros habitantes ocuparon los terrenos baldíos del actual barrio San Martín porque, en su mayoría, desempeñaban actividades económicas en el Puerto; situación que los obligaba a permanecer en esa zona de trabajo por extensos períodos.

Esta condición laboral de la época, se convirtió en una oportunidad para la construcción de viviendas improvisadas en los terrenos baldíos, con base en los materiales biofísicos que les ofrecía el entorno -barro y madera- y, a su vez, facilitó la llegada de familiares y otras personas al territorio; es decir, que los primeros pobladores actuaron, de acuerdo con Golte (1999), como redes étnicas que facilitaron a otros migrantes, un espacio de vivienda y una ubicación laboral.

El proceso migratorio de los ochenta comenzó en manos de Josefina Olivo y José Pérez. Esta pareja decidió salir a buscar nuevas posibilidades de trabajo. Instalándose inicialmente en Barranquilla por invitación de una amiga, Nuris Yáñez, se desplazaban todos los días a Santa Marta. Pagaban seis pasajes diariamente, porque con ellos venían algunos familiares que les vendían los dulces en las playas.(Vega, 2009, p. 183).

El crecimiento demográfico de Pescaíto se extendió hasta lo que hoy se conoce como los barrios 20 de Julio, El Prado y San Martín, los cuales hacen parte de otra jurisdicción desde los años 80, por las decisiones del gobierno de turno para garantizar el acceso a servicios, así como se expresa en el siguiente relato:

“Pescaíto abarcaba toda la calle 10 de acá de Madrid hasta la carrera 14, inclusive parte del 20 de julio era Pescaíto. Desde los años 80 para acá se polarizó por la clase política, que por darle auxilio o sea más que todo por los auxilios parlamentarios que existieron en ese tiempo, entonces para recibir recursos, comenzaron a cercenar el barrio, comenzaron a polarizarlo, crearon Olaya Herrera y también hay una que se llama ensenada Olaya Herrera, Pescaíto, 20 de julio, Pradito, todo eso era Pescaíto, ahora hay y que el barrio Norte”. (Aniv, 47 años, líder del barrio, noviembre de 2015).

El barrio Pescaíto fue epicentro del crecimiento urbano y, a su vez, de los problemas que trae consigo una expansión territorial no planificada: la no legalización de los predios ocupados y la ausencia de servicios públicos domiciliarios -servicio de agua potable y alcantarillado, aseo urbano, energía eléctrica, gas natural, entre otros-.

De esta forma, para proveerse de agua, se desplazaban a pozos artesanales y tanques ubicados en la Avenida del Río, para luego ser transportados en burros hasta sus viviendas; cocinaban en fogones caseros, utilizando la leña -madera seca de fácil combustión- y piedras; y accedían al fluido eléctrico tomando la energía del ferrocarril, a través de un poste de madera.

La principal fuente de empleo para los primeros habitantes de Pescaíto fue el Puerto, especialmente, para los hombres, quienes vendían su mano de obra no calificada, para cargar y descargar la mercancía como madera, frutas, arroz, azúcar, entre otros transportados por los barcos que atracaban, así mismo, ejercían la pesca artesanal como actividad de autosustento y de comercialización.

Adicional al Puerto, se encuentra “*La pradera*”, antigua empresa de leche ubicada en la zona industrial de la carretera vía a Gaira; en ésta los actores se dedicaban a la preparación de yogurt, queso, mantequilla, entre otros derivados de la leche; en la actualidad, la empresa recibe el nombre de “*Lácteos La Sierra*”

Con el paso de los años, los señores Eusebio Parejo, Segundo Pérez, Víctor Brito, su señora María Ramírez, el señor Jhon Brito se asentaron en lo que hoy se conoce como calle cuarta, calle 6 con carrera 9 y 10. Fueron poblando desde la calle 7 hasta la calle primera.

En el año 1979, durante el proceso de organización del barrio, el señor Elías Enríquez Pardo fundó la Junta de Acción Comunal. Él también es reconocido por los pescaíteros, por ser el único dirigente costeño que, hasta

la fecha, ha sido miembro de la Federación Colombiana de Fútbol - FCF.

Entre las principales actividades de esparcimiento y recreación de los pescaíteros se encuentran las prácticas tradicionales y festividades como la danza folclórica, la cumbia y la fiesta del Caimán, organizadas, en la calle primera, por las familias Bermúdez y De Arma.

En el proceso de asentamiento se pueden identificar como primeros pobladores a los señores Pedro del Valle, Daniel del Valle, López, Martínez, Rafael Ávila, Pedro Vargas, José Pomares, Yoyo Bolaño, Jorge Ladio y la señora Ana Ramírez; estas fueron reconocidas por los actores entrevistados como las familias de mayor tradición en el barrio.

“Con ningún servicio, las casas eran de tabla, de barro, que fueron los primeros asentamientos con mi papa el señor Pedro del Valle, con el señor Daniel del Valle, Con el señor López, el señor Martínez, el señor Rafael Ávila, el señor Pedro Vargas, el señor José Pomares, de las familias que uno conoce que son de tradición el señor, Yoyo Bolaño, Jorge Ladio, Ana Ramírez que era la fundadora aquí en Santa Marta de todas las casas, porque ella fue dueña de

casi medio Pescaíto”. (Aniv, 47 años, líder del barrio, noviembre de 2015).

En la actualidad, la existencia de apellidos como Del Valle, Granados, Mojica y Santo Domingo provienen de las familias de origen español que llegaron a las costas del departamento del Magdalena, en compañía de negros esclavizados procedentes de África, buscando las riquezas del territorio y gobernar a los pueblos nativos.

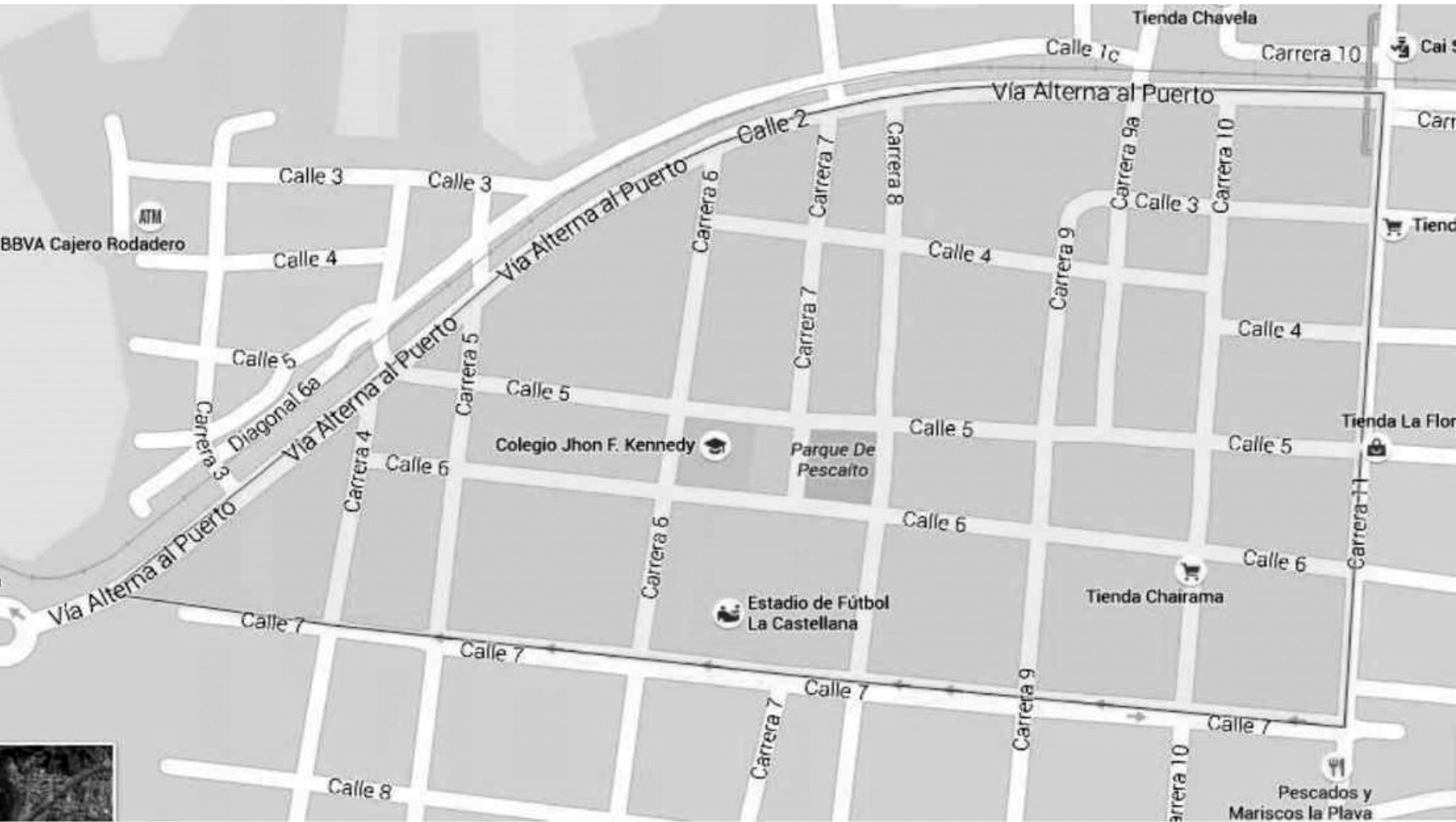
Con relación a las instituciones educativas, la primera escuela del barrio se llamó Olaya Herrera, posteriormente se fundaron los establecimientos Jhon F. Kennedy, Madre Laura y Parroquial de Bachillerato Comercial.

Respecto a las vías y rutas de acceso, el barrio Pescaíto cuenta con dos vías de acceso (*ver Mapa 3*). La primera es la carrera once (11) con calle cuarta, la cual funciona como vía principal para acceder al balneario de Taganga, también es reconocida como calle primera por ser la que inicialmente se habitó durante el proceso de asentamiento en el barrio. La segunda vía de acceso la constituyen la calle uno (1) y la calle dos (2) hasta la calle diez (10) donde se localiza el mercado.

Adicionalmente, el *Mapa 3* muestra que la calle Seis (6) es una de las vías principales porque en ésta se encuentra, la cancha de fútbol La Castellana, La Institución Educativa Jhon F Kennedy, la iglesia Nuestra Señora del Carmen o iglesia de Pescaíto y el parque de Pescaíto.

La calle primera, además de ser la principal vía de acceso al barrio Pescaíto, goza de gran reconocimiento por los habitantes y visitantes del barrio porque se localizan los principales equipamientos colectivos que garantizan el acceso a la salud, el esparcimiento, la educación, la seguridad, como: el puesto de salud, la cancha de fútbol La Castellana, instituciones educativas, jardines infantiles y el Centro de Atención Inmediata -CAI-; además es la principal entrada a Taganga.

Respecto al equipamiento educativo, Pescaíto cuenta con tres (3) instituciones educativas principales, que ofrecen los niveles: preescolar, básica primaria, secundaria y media. El Colegio Parroquial el Carmen, ubicado en la calle seis (6) al lado de la Curia que recibe el nombre del mismo, fue fundado por el señor Gustavo Mejía Puello, un concejal de Santa Marta, hermano de la señora Graciela Mejía Puello, conocida en la zona como Chela.



Mapa 3. Vías de Acceso al Barrio Pescaito, Santa Marta.

Fuente: Google maps

El Colegio Jhon F. Kennedy, ubicado en la calle 6, N° 6-11, frente a la cancha de fútbol La Castellana, con más de 40 años de experiencia, es uno de los principales colegios que albergó a la población de Pescaíto. Con el transcurrir del tiempo ha crecido en infraestructura y servicio, siendo en el año 1995 cuando se logra impartir la educación en básica secundaria. Y el Colegio Madre Laura, ubicado en la Carrera 8, No. 5 - 21 B, cuyo nombre se debe a la educadora y misionera católica conocida hoy como la primera Santa de nacionalidad colombiana.

1.2.1.2. Estrategias de territorialidad y territorialización urbana de la población étnico-racial negra asentada en el barrio Pescaíto.

1.2.1.2.1. Espacios de apropiación y significación cultural.

El territorio está marcado por un conjunto de significaciones y prácticas que están relacionadas tanto por características funcionales de los lugares que lo integran, como por el significado personal y colectivo, de carácter simbólico, que se ha construido histórica y socialmente a partir de las experiencias sensoriales percibidas. (Valera, 1996).

Entre los sitios representativos de Pescaíto sobresalen aquellos para el encuentro social, teniendo en cuenta que son espacios que provocan la interacción social entre los actores locales, convirtiéndose en escenarios que congregan y reúnen a la comunidad para la realización de actividades de carácter cultural, deportivo, recreativo, religioso y formativo. Es así, como se puede encontrar la cancha La Castellana, la iglesia católica Nuestra Señora del Carmen. Las calles 7 y 8, las tiendas Piso Alto, el Gallo, Otro Mundo y Bermúdez, la Taberna de Manuel José.

La cancha de fútbol La Castellana es el resultado de la movilización de la comunidad y del trabajo colectivo, con la participación de todos los habitantes para su construcción.

“Esto era monte y lo limpiaron los mismos moradores que eran, el difunto Erasmo Calero, el difunto Pinilla... te hablo de cuando se hizo La Castellana que hicieron el campo acá porque iban a construir el parque allí, esto era un camino, así en diagonal que llegaba a la calle 7... pero aquí no había calle lo que había eran unas cuantas casas. lo que sí había era en la calle 8...entonces el camino llegaba hasta la calle ocho, que era la calle de las piedras... que

uno iba para el mercado por el camino este, calle ocho, calle de las piedras”. (René, 48 años, Líder del barrio, noviembre de 2015).

De esta forma, en Pescaíto se han entretendido relaciones entre los actores locales y los escenarios de carácter deportivo el fútbol, béisbol y boxeo.

“(…) aquí se jugaba béisbol, boxeo. El kid nació de esa mezcla, aquí en La Castellana se practicaba también béisbol y del bueno. Los de la calle siete eran los que más jugaban, este Ovidio Pimienta, Delio Pardo (.)”

“(.) yo cogí la categoría de 7 años, los llevé a 15 años y fui campeón, eso es un record que tiene uno aquí en La Castellana (...) de allí pasaron jugadores a la selección Magdalena y jugadores que pasaron también al profesionalismo con la enseñanza mía, porque yo soy el futbolista neto, porque sé cómo se patea el balón, cómo se tira (...) yo sí tengo la propiedad esa (.)” (José, 70 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

La Calle siete (7) se constituye en una marca física y simbólica, en tanto adquiere un significado compartido por la comunidad, asociado a las experiencias persona-



Fotografía 1. Cancha La Castellana, Pescaíto - Santa Marta.

Fuente: Foto tomada por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.

les y colectivas que han derivado de unas prácticas deportivas, culturales y sociales que les ha posibilitado el espacio. Así mismo, la calle 8, o calle de Las Piedras, es reconocida por ser la zona de los bares y burdeles del barrio; no obstante, luego de los cambios en la delimitación del barrio, por parte de la administración local, en la actualidad, la calle ocho (8) pertenece a otra jurisdicción.

“La tolerancia estaba en la calle de Las Piedras, era una calle destapada, tenía mucha piedra y allí nació mi papá esa era la principal calle de Pescaíto”.
(René, 48 años, Líder del barrio, noviembre de 2015).

Las tiendas de Pescaíto permanecen como espacios para el encuentro social; éstas son espacios de remembranzas de anécdotas para sus moradores y del espíritu vivo de la comunidad. Como tiendas representativas se encuentran: la tienda Piso Alto, la tienda El Gallo, la tienda del Otro Mundo y la tienda Bermúdez; según los pescaiteros esas eran las tiendas más populares del barrio donde podían comprar arroz, café, panela en pequeñas cantidades, porque en ese tiempo no había mucho comercio.

La tienda El Gallo, cuyo propietario era el señor Rubén de Aguas, quien fue tocador de flauta y empírico

con la tambora. La tienda Piso Alto recibió su nombre por estar ubicada a más de 3 metros de altura y era el lugar que congregaba de forma espontánea, por afinidad, entre 20 y 30 jóvenes, quienes conversaban de temas de interés y de las vivencias diarias, mientras disfrutaban de su tiempo de ocio.

“Piso Alto era un sitio donde nos sentábamos nosotros, yo estaba pelaíto, yo tengo cincuenta años, y yo tenía como diez años, yo me sentaba allí; allí se sentaba el Pibe, Joaquín Gómez, Nando Ariza; figuras del fútbol acá, el difunto JuaquiPei, se sentaban los Ricos, los González Palacios, nos sentábamos allí sobre todo los días domingos a pasar el guayabo, ese era un sitio alto, todavía es alto y nos sentábamos nosotros allí”. (Pedro, 50 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

Uno de los sitios que ha marcado un hito en el ayer y hoy de Pescaíto es el negocio conocido como la Taberna de Manuel José (*Ver Fotografía 3*), su propietario, el señor Manuel José Bermúdez, cuenta que sus padres, los señores Manuel José Bermúdez Herrera y su esposa Lucila Páez viuda de Bermúdez, inauguraron la taberna en el año de 1960. La taberna de Manuelito o como popularmente se le conoce por los pescaiteros,

“El Mojón de Oro”, es el lugar frecuentado por la población para tomar cervezas, escuchar música del Caribe en especial el género musical de salsa y asistir a eventos públicos y privados.

“Desde el año 1960, nosotros veníamos de Cali, estuvimos en Bogotá, pasamos a Barranquilla y de Barranquilla vinimos para acá para Santa Marta, aquí en Santa Marta la idea fue abrir una tienda cantina, era ese sitio exactamente, nosotros primero estuvimos en la calle quinta con carrera 10, en una esquina que se llamó o se llama “Te sigo esperando”, pasamos a eso en el 59 y en el 60 ya pasamos en esta esquina, pusimos la tienda en esta esquina, aquí esa tienda empezó con música argentina, música cubana, básicamente para concluir después en la salsa, nosotros manejamos música cubana, manejamos música argentina, bolero, después empezó a entrar ... vino la decadencia del rock y entró la salsa, empezó a entrar con furor y nosotros hemos mantenido esa línea durante 47, 48 años o sea la he mantenido yo porque mi padre murió a los 8 años de haber abierto este negocio, el murió en el 68 y yo continué su trabajo hasta estos días. (Manuel, 60 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).



Fotografía 2. Tienda Piso Alto, barrio Pescaíto Santa Marta.

Fuente: Foto tomada por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.



Fotografía 3. Taberna de Manuel José

Fuente: Foto tomada por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.

Otro negocio es Paysandú, reconocido por las actividades de esparcimiento que se desarrollan y porque su dueño es el padre de unos de los jugadores de fútbol destacado por su participación en la selección Colombia y en otros equipos a nivel internacional; Carlos Alberto Valderrama Palacio, más conocido como “El Pibe Valderrama”.

“Un sitio emblemático. que era de mi tío Jaricho Valderrama el papá de “El Pibe”, ya hoy todavía sigue siendo pero no como era antes que era algo familiar que iba todo el mundo ..eso era un sitio sabroso donde, en los carnavales iban las familias a divertirse allí, a bailar, sabroso, eso se llenaba impresionantemente que tenían que cerrar las puertas, no entra más nadie. cerraban una calle porque el sitio no daba abasto, pero excelente, inolvidable, se llama Paysandú, el nombre Paysandú se debió a que hubo unos juegos, un campeonato suramericano juvenil en Paraguay; hay una ciudad que sé que recibe ese nombre, un lugar donde el sol se oculta después de las 8 y media de la noche”. (René, 48 años, Líder del barrio, noviembre de 2015).

En el barrio Pescaíto es muy común encontrarse con nombres atribuidos a ciertos lugares, a partir de las

historias vividas y los significados que les atribuyen los habitantes a esos escenarios.

“(.) en la calle 30 con carrera quinta estaba la casa blanca (...) Allí se mató “Cara de Gallo” un famoso motociclista que había aquí, en un carnaval, eso hace más de 20 años, hoy todavía ese lugar le dicen la casa blanca, en este momento, tú vas en una buseta y van pelaitos y cuando piden la próxima dicen déjame en la casa blanca y la casa blanca tiene más de 20 años que la tumbaron (.).” (Manuel, 60 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

Además de la nomenclatura determinada por el distrito, las calles del barrio Pescaíto reciben otros nombres por los nativos, a partir de los significados que le confieren producto de sus relaciones históricas, sus prácticas y sus vivencias.

La calle cuarta con carrera 7 es también conocida por los pescaíteros como “*La calle del Otro Mundo*”, fue nombrada de esa manera porque sus moradores no dormían; sino que, practicaban juegos de azar como dominó, lotería, entre otros, fue así como los pobladores la compararon con la ciudad de Las Vegas - Nevada y la nombraron “*La calle del Otro Mundo*”.

A la calle 3 con carrera 10 y 11, le llaman “*La Mocha*” porque sólo presenta una sola entrada y salida. La carrera 7 con calle cuarta y calle quinta, se le conoce como el “*callejón de la calumnia*”, por ser un lugar donde mienten con frecuencia.

Del mismo modo, las canchas de fútbol “*La Castellana*” y “*Scotland*” recibieron sus nombres en honor a equipos de fútbol que se conformaron en Pescaíto.

“El nombre de esta cancha es “*La Cancha Scotland*”, porque aquí jugaba un equipo que se llamaba *Scotland*, que era el equipo de Pescaíto, que era un equipo emblemático, fue un equipo histórico de Santa Marta, fue el único equipo en Colombia que fue subcampeón invicto, en un torneo que hacía antes la ADEFUTBOL nacional, hacían un campeonato nacional de los campeones de todas las capitales y el *Scotland* siempre era el que sobresalía”. (Marimón, 41 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

Lugares como La Taberna de Manuelito, la tienda Piso Alto, cancha La Castellana, la iglesia de Pescaíto y el parque, se constituyen en un referente identitario para la población de Pescaíto, se conciben como espacios conquistados y configurados a partir de la organización y participación activa de sus habitantes.

Como referente de la población afrodescendiente asentada en el barrio se considera “la casa de los negritos”, llamada también “*Club 10*”, nombre dado por un joven cantante de champeta debido a sus características de ser una comunidad unida, integrada por paisanos compartiendo una misma vivienda; lo anterior reafirma a su vez a la comunidad de Pescaíto como una red étnica (Golte, 1999).

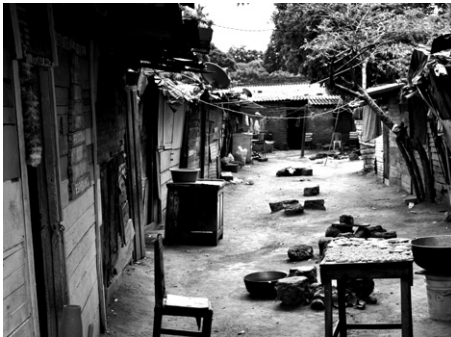
“(…)...ese nombre se lo puso un cantante de reguetón famoso que se vino a hacer unas trenzas aquí. Aquí han venido los que cantan vallenato a ver como hacen las comidas. viene Farid Ortiz... preguntan. quiero comerme un postre, un dulce de papaya, lo único que le dicen a Farid erda sabes dónde hacen un dulce bien bacano, las palenqueras, en la calle 4 de Pescaíto, te hacen un dulce de ñame, el de frijoles, de batata, de wandú entonces ahí es donde ellos vienen, le dan la dirección y ya ellos vienen acá, cuando uno ve es parqueando los carros”. (Marimón, 41 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

Aunque Josefina Olivo fue el eje fundamental para la llegada de la población negra de San Pablo a Santa Marta, la primera en llegar a la ciudad fue Zoila Mejía, “*La niña*”, en 1948. Ella llegó con su madre, llegaron al barrio de Pescaíto

a la misma casa que hoy en día habita. Ella y su madre se dedicaron a vender por las calles: canastos y escobas de fique, así como aceite de pepita, elaborado con la semilla del árbol de corozo. Al crecer, ella misma también se dedicó a la venta de estos productos. (Vega, 2009, p. 81).

La señora Zoila Mejía Llegó a Pescaíto y fue recibiendo en su vivienda a sus “paisanos”, es decir, a las personas provenientes de su misma región, en este caso de San Pablo y San Basilio de Palenque, primer pueblo libre de esclavizados cimarrones en épocas de la colonia. Con el paso del tiempo la vivienda de la Sra. Zoila fue conocida como “La casa de los negritos”. Cuando se llega a la vivienda de doña Zoila, actualmente a cargo

de su hermana, por el fallecimiento de la propietaria, se percibe estar en un barrio dentro del barrio. Todos la nombran y la identifican como la casa donde se alojan las personas afrodescendientes. Al interior de la vivienda se encuentra la casa matriz y el patio dispone de varias divisiones llamadas “*medias aguas*”, que cuenta aproximadamente con unas 15 instalaciones (Ver *Fotografía 4*), y un pasillo central, que no sólo funciona como pasadizo de comunicación hacia otros espacios de la vivienda, sino que también se ubican “cocinas”, lugares donde cada familia instala un fogón, a base de leña y conchas de coco, para preparar los alimentos y los dulces típicos, estos últimos los llevan a vender especialmente a las playas (Ver *Fotografía 5*).



Fotografía 4. Habitaciones o divisiones de "La casa de los negritos".

Fuente: Foto tomada por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.



Fotografía 5. Pasillo central de "La casa de los negritos".

Fuente: Fotos tomadas por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.

Algunas personas y familias habitan en la casa de forma permanente y otras, de forma transitoria, en este caso, una vez logran adquirir recursos económicos se trasladan a otro sitio o se regresan a su lugar de origen. Por lo general, estas habitaciones improvisadas permanecen solas en horas del día porque quienes las habitan, en su mayoría, laboran en actividades informales y sólo regresan en horas de la noche, funcionando así como lugares dormitorios. No obstante, ante cualquier novedad, dejan en un lugar visible de la vivienda -la fachada- un número de teléfono al cual pueden comunicarse.

En “La casa de los negritos” se intenta conservar las prácticas y costumbres de su cultura de origen. La forma de distribución de las habitaciones, el lugar de los fogones, la alimentación, las celebraciones, la lengua -palenquera-, la forma de organización, son algunos de los aspectos visibles que se constituyen en elementos diferenciales propios de sus referentes identitarios.

No obstante, antes de llegar al sitio, los habitantes han desplegado una serie de lazos y redes primarias y secundarias en estos lugares “conquistados” para ser habitados y poder mejorar sus condiciones de vida. El proceso de asentamiento de población

afrodescendiente en la “casa de los negritos” del barrio Pescaíto fue similar -guardando las proporciones- al proceso de asentamiento de esta población en el barrio Cristo Rey, sólo que, en este último, la presencia de esta población es significativa y representativa; se podría decir, no es una “casa”, es un barrio de asentamiento afrodescendiente.

1.2.1.2.1. Formas de valoración y apropiación del territorio urbano de la población étnico-racial negra asentada en el barrio Pescaíto.

Pescaíto es el barrio que más antigüedad tiene en Santa Marta, esa particularidad lo hace ser muy reconocido y apreciado por los habitantes y visitantes de esta ciudad. Otro de los aspectos que resaltan el barrio es haber sido el lugar donde nació Carlos Valderrama, “El Pibe”, destacado ex-futbolista colombiano. En Santa Marta, la gente del barrio Pescaíto es reconocida por otros barrios por las ventas de las cocadas que se realizan mayormente en “la casa de los negritos” y por desempeñar trabajos de carácter informal en las playas.

Por esta razón, Pescaíto es reconocido como un territorio proveedor de bienes y servicios, y garante de una mejor calidad de vida. De esta forma, es significado

como el escenario de producción social, económica y cultural.

“El que viene dice no aquí hay buena vida yo acá gano plata, porque acá vendemos aguacate, acá vendemos en la playa cerveza, yo acá tengo un puesto de fruta que vendo ensalada de fruta en Buritaca, y otras hacen sus trenzas, los peinados, unas que hacían las trenzas, unas ya son enfermeras, hay otras que están viniendo nuevas porque en San Pablo todas saben tejer, nosotros somos cerquita de palenque 10 minutos, entonces todo eso va en tradición, las muchachas de San Pablo tejen mucho”. (Marimón, 41 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

Una de las tensiones en las relaciones de los pescaiteros con el resto de la ciudad, se presentaba con las autoridades públicas como la policía, porque en el ejercicio de sus labores se veían expuestos a actos de control y represivos que dificultaban el desarrollo de sus actividades.

“Había mucho problema con los policías, la policía antes hacia lo que le daba la gana, si tú no le caías bien, el negocio te lo boletiaban. El código

nacional de policía rezaba de que la primera vez te lo cerraban por ocho días, después por 15 días, después por un mes, después definitivamente, ya cuando uno llevaba tres boletas de esas, había que cambiarle el nombre al negocio, ya se acababa todo tu sabes que para todo había estrategia”. (Manuel, 60 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

Pescaíto también se caracteriza por sus festividades. En La Taberna de Manuelito, se celebra cada 20 de diciembre el Festival Dominical Salsero.

“20 de diciembre tenemos una actividad que la hacemos todos los años, donde reunimos o convocamos a todos los amantes de la música salsa a que pasen un día, esto se hace todos los años, se llama el dominical salsero encuentro que vienen todas las personas, que tienen algo que ver”. (Manuel, 60 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

También, aparece la tambora, un instrumento de percusión utilizado por la población afrodescendiente y empleado para interpretar música folklórica. De esta forma, los pescaiteros afirman que esta ha sido fundamental para el desarrollo cultural del barrio.

Como insignia de los pescaiteros se tiene la tambora de Quebeo y la tambora de Matei, el folclor es parte de su patrimonio cultural.

“En las festividades eso era si no llevabas “tabeo” la tambora no había fiesta. Aquí era la tambora, y es que yo cuando oigo un tambor, me da no sé qué porque eso lo lleva uno en la sangre, oíste, y afortunadamente la descendencia siguió con eso, ellos los del Valle, ellos fueron fundamentales en el desarrollo de nosotros, nos despertó esa cosa que llevábamos adentro, de la música africana, porque tú sabes que eso es africano, porque nació allí, y los negros eran los que tocaban tambora, y eran pocos los que tenían tambora acá. (René, 48 años, Líder del barrio, noviembre de 2015).

La fiesta de independencia de Cartagena de Indias es celebrada cada 11 de noviembre por las personas cartageneras asentadas en el barrio.

“(.) en noviembre es tradición de nosotros, sacar la vasenilla, un 11 de noviembre saqué la vasenilla para el mercado y salimos todos los negritos a bailar champeta y echándonos maicena y espuma. muchos decían no ellos están festejando la fiesta

de Cartagena. Pero aquí como no se celebra esa cultura no es normal”. (Marimón, 41 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

Adicionalmente, se festeja la Semana Santa; quienes regresan al pueblo de origen para esta fecha, preparan y comparten las comidas tradicionales, como el arroz con hicotéa y el arroz de frijoles.

“(…) viene Semana Santa y yo digo: nojoda, voy pa’ el pueblo vale y me voy tal día, me voy el lunes, pa’ gozar lunes, martes y miércoles y el jueves y el viernes a vacilarla y a comer hicotéa”. (Marimón, 41 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

“Currimbi, mi papá, mi papá es negro, así como yo”

1.2.2. Referentes de identificación de la población étnica racial negra asentada en el barrio Pescaíto.

El referente de identificación para la población negra subyace en los rasgos fenotípicos. La manera de nombrarse es con la palabra “niche”, otros emplean categorías raciales como “morenos, mulatos o zambos” asociando esta característica a cualidades como espontáneos, bacanos, bailadores, enamoradores.

“Currimbi, mi papá, mi papá es negro, así como yo, el difunto Calero era negrito, Manuel Pinedo también era negro, todos eran negros, blanco era Getulio, perdón Gertulio era mono, el sí era blanco”. (Aniv, 47 años, líder del barrio, noviembre de 2015)

Las personas representativas para los habitantes de Pescaíto son los señores: Erasmo Calero, el difunto Pinilla, el difunto Currimbi, Jaime Mendoza, Manuel Pinedo, Elías Enrique, por sus aportes al fútbol de la ciudad, y el difunto Getulio Brujes, -el primer boxeador, campeón profesional que tuvo el Magdalena. En el barrio, el referente inmediato con el que se relaciona a este grupo étnico-racial es con lo cultural y lo deportivo, en este caso se destacan algunas familias

glorias del deporte -en el fútbol- y unas familias que han salvaguardado la tradición de la tambora.

“El que vive en el barrio Pescaíto que sirvió para que yo fortaleciera eso que quería ser futbolista, porque la parte futbolística, el pescaitero tiene la base en la parte del fútbol, porque prácticamente el fútbol aquí en samaria nació fue aquí en Pescaíto aquí es donde se fundaba todo, casi todos los jugadores que salieron al profesionalismo era aquí pescaitero, entonces eso es una fuente que tiene aquí el barrio”. (José, 70 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

Pescaíto, a diferencia del barrio La Victoria, que más adelante se describirá, es referenciado como uno de los barrios con presencia de población negra. Como se señaló anteriormente, las personas entrevistadas acuden a referentes como morenos, niches para auto-reconocerse, pero gran parte de la población son enfáticos al delimitar e identificar en el barrio, dónde se ubican estas personas; en este caso, en su mayoría las personas negras fueron ubicados en la calle donde se encuentra “La casa de los negritos”. Reconocen la influencia y los aportes de las personas y familias negras en la configuración del barrio; pero *“la terminología*

empleada... ya sea por los actores o por los observadores y académicos... debe entenderse como problemática, y sintomática de los intereses y las jerarquías que entran en juego en las interacciones". (Hoffmann, 2010, p. 95).

Antes de una relación directa territorio-identidad étnico-racial, lo que se percibe en Pescaíto es un espacio urbano donde se expresa una dimensión socio-racial que fluctúa entre una identidad como samarios, con un origen más indígena que negro. Para el caso de la población que se auto-reconoce como personas negras el espacio se inscribe, como lo señala Hoffmann, (2010:109) en un espacio practicado, más que construido. Se hace énfasis en las formas de habitar el territorio, en las prácticas y las actividades socioeconómicas y culturales que en este se desarrollan.

“Los pescaiteros hablamos así: claro y pelao, como habla el Pibe, el habla poco, pero cuando habla, habla. Y así somos nosotros espontáneos, bacanos, bailadores, enamoradores, amamos a las mujeres, ese es el pecado del pescaitero, que tiene más de una mujer, la mayoría del pescaitero tiene ese problema, tiene a su hogar y tiene un cuchicuchi”. (René, 48 años, Líder del barrio, noviembre de 2015)

Vale la pena destacar que, como en el resto del país, el proceso de reconocimiento como grupo étnico-racial negro en lo urbano se ha dado en un espacio de luchas, presiones, negociaciones, adaptaciones y resistencias; con la constituyente del año 1991 y posteriormente la formulación de la Ley 70 de 1993 se avanzó en la visibilización de este grupo más en lo rural que en lo urbano, es por ello que el terreno de lo identitario en lo urbano se ha movilizó desde lo político, con la participación e incidencia activa de los movimientos y/o colectivos de defensa de esta población.

“En otras palabras, los intermediarios étnicos se transformaron en interlocutores políticos y reivindicaron el derecho a la palabra que concernía a los asuntos de la ciudadanía en su globalidad, incluyendo evidentemente los de la ciudad. Si la etnicidad legal se construyó en referencia al campo y al territorio, único lugar donde. la lógica étnica rural funciona igual que en las áreas indígenas, la etnicidad política involucró y legitimó a los actores sociales y políticos estrictamente urbanos”. (Hoffmann, 2010, p. 111).

Uno de los principales problemas que señalan los habitantes de Pescaíto es la falta de acompañamien-

to de sus líderes sociales y políticos, debido a que al momento de reconocerse como población afrodescendiente, afrocolombiana y/o palenquera, no conocen a profundidad las garantías y los beneficios a los que tienen acceso; no existe reconocimiento, ni credibilidad, ni confianza, hacia el gobierno, porque se han visto involucrados en situaciones de engaños frente a promesas que le han hecho sobre beneficios para su comunidad.

“Le dimos los datos, compa se llevó más de 5000 mil números de cédula, cada vez que venía nos engañaba a nosotros con que este el gobernador de no sé qué, ese allá viene de afrocolombiano,

ese dirige al partido afrocolombiano y todo el poco de afrocolombiano reunido aquí para ella, y todo con el poco de foto y los manes grabando y eso hacían cola, hacían cola para dar número de teléfono, número de cédula, eso era lo importante para ella, los nombres y los números de cédula, una vez nos íbamos a rebotar, que íbamos hacer un viaje y que para Bogotá porque allá estamos registrados con ella y todo los que viene es a nombre de nosotros acá, porque acá en Santa Marta que más que más negro hay de afrocolombiano”. (Marimón, 41 años, habitante del barrio, noviembre de 2015).

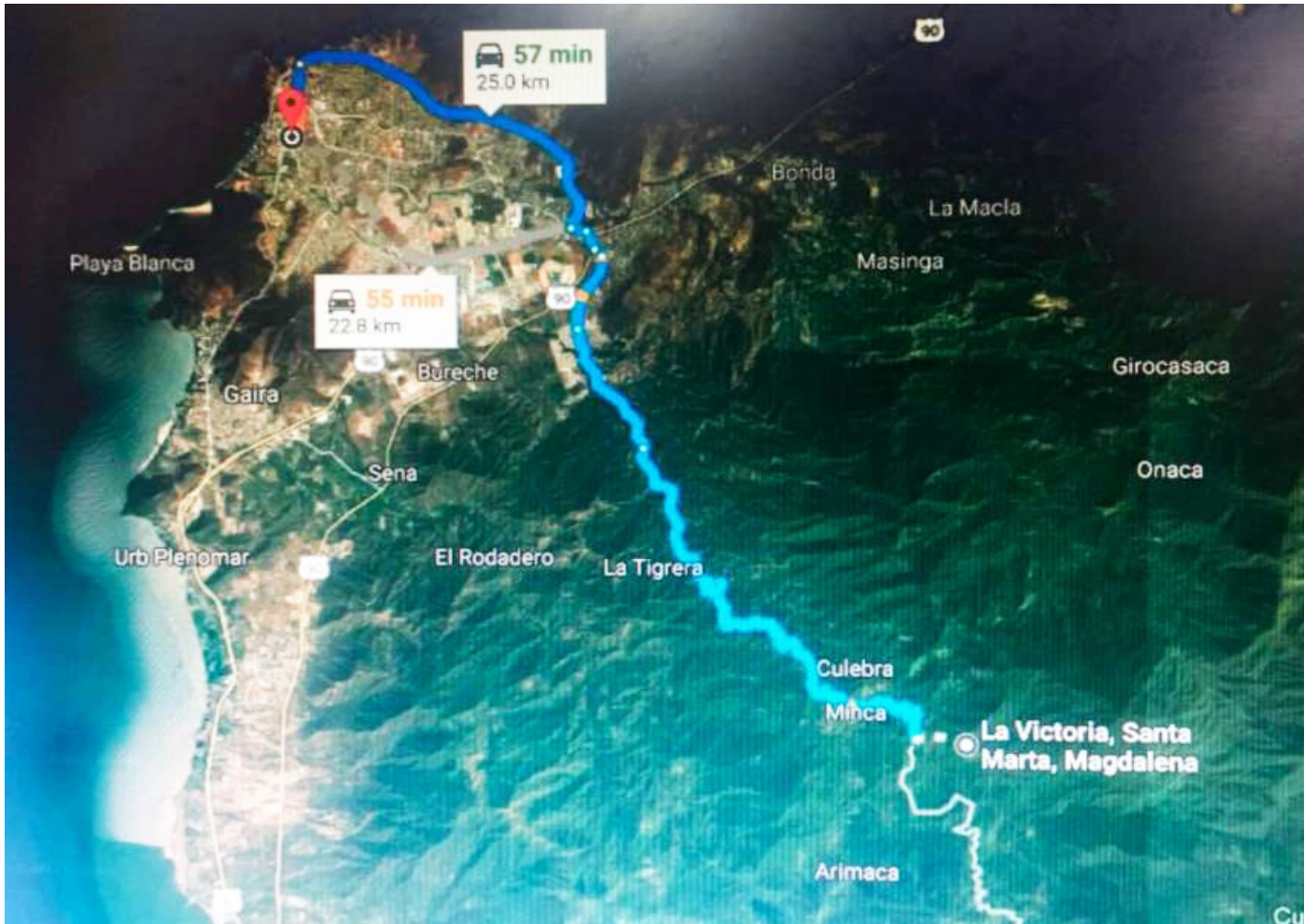


1.3. Barrio La Victoria

1.3.1. Procesos de configuración urbana de la población étnico-racial negra asentada en el barrio La Victoria.

El barrio La Victoria se encuentra ubicado en la zona suroriental de Santa Marta; y pertenece a la localidad 3 “Turística Perla del Caribe”. La Victoria se ubica en las estribaciones de la Sierra Nevada y el Cerro el Mamonol; limita al Norte con la arenera, al Sur con los barrios Mamancana y el Limón; al Este con el mar Caribe, el barrio La Paz, Bellavista y El Comando; y al Oeste con los cerros de la Sierra Nevada de Santa Marta.

El barrio aún no está delimitado por sectores, no obstante, cuenta con alrededor de 12 a 15 calles y éstas, a su vez, se subdividen en callejones.



Mapa 4. Mapa actual del barrio La Victoria, año 2016.

Fuente: Google maps, enero de 2016.

1.3.1.1. Proceso histórico del barrio La Victoria

En los años de 1998-1999, por causa del conflicto armado colombiano, habitantes de diferentes regiones del país se desplazaron y fueron ocupando informalmente los terrenos privados de la hacienda “La Victoria”, propiedad de la familia Vergara.

Al no tener un sitio adecuado para vivir y ante la deficiente gestión pública del Estado, varias familias procedentes de Copey del departamento del Cesar; Bella Vista y Plato, del departamento del Magdalena; entre otros municipios del departamento de Bolívar, entraron a los predios y tomaron posesión, liderados por el señor Wilmer Arrieta, hermano de la señora Damaris Arrieta.

“Nosotros llegamos así desplazados, y mi hermano dijo no esto aquí es puro monte, vamos a tirar machete y a meternos aquí. Llegamos varias personas porque cuando eso vino incluida mi mamá, mi hermana o sea casi toda la familia”. (Damaris, 42 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Como estrategia para garantizar la permanencia de los asentamientos informales y su configuración como barrio, varios habitantes de barrios aledaños se

trasladaron a ocupar de manera informal los predios en La Victoria. No obstante, con el paso de los años, otra de las formas de adquirir los predios, fue a través de la venta de parcelas.

“Bueno, este barrio se fundó porque esto era según de unos profesores en la cual personas que no teníamos vivienda y esas cosas, nos llamaron y vendieron predios y fuimos construyendo al gusto de cada quien”. (Juan, 72 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

“...nosotros vinimos a apoyarlos a ellos para que esto se poblara de allá abajo para acá... este barrio fue un barrio de invasión, fue una invasión, las personas se reunieron y tomaron estas tierras que eran baldías. parte de persona sí compraron, los que invadieron y se fueron vendieron y otras personas compraron”. (Norian, 54 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Entre las personas que ocuparon informalmente los terrenos se conocen las señoras, Rosario Rocha, María del Carmen Ferias y el señor José Arrieta; quienes, al ser desplazados de sus territorios de origen por la violencia armada y no poseer vivienda, se motivaron a limpiar

los predios y asentarse en el territorio en, lo que ellos consideraron, “casuchitas” de plástico.

Se reconocen algunos miembros de la comunidad que han estado liderando el proceso de legalización del territorio, entre ellos se tienen a Damaris Ortega, Gloria Rivera, Petro, Wilmer Arrieta, Olmedo Sánchez, Alnardo, e Ilma a quien se le atribuye la idea de la organización de la Junta de Acción Comunal del barrio.

El origen del nombre del barrio presenta dos versiones, la primera obedece a que fue una “victoria”, quedarse con los terrenos que fueron ocupados de manera informal, pese a las dificultades que se tuvieron al inicio, tales como: amenazas de desalojo, constantes luchas con los propietarios del predio y con las autoridades públicas.

“Esto fue invasión y aquí se dieron varias invasiones, que las quitaban; entonces al hacer esta invasión y coronamos le pusimos “La Victoria”. Porque esto fue una victoria ya esto tiene 16 años, entonces, ya paulatinamente pensamos que somos victoriosos”. (Juan, 72 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

“Le pusimos Victoria porque triunfamos y ganamos la invasión.este barrio los dueños se lo querían a uno quitar, y nosotros dimos la guerra con la gente. las cosas aquí eran feas porque uno antes tenía que estar metido aquí sin luz, luchando con velitas para allá y para acá en la mañana. venía la gente a quitarnos el lote, nosotros los esperábamos allá afuera para hablar con los dueños.bastantes veces intentaron sacarnos de aquí”. (Rosario, 42 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

La segunda razón por la cual los moradores atribuyen el nombre del barrio es la significativa presencia de personas cristianas que lo habitan y quienes se nombran a sí mismos como victoriosos.

“Este barrio siempre ha sido de cristianos, la mayor parte de habitantes son cristianos, por eso ellos lo llaman así; anteriormente, era la victoria en Cristo, pero como es un nombre muy extenso quedó sólo La Victoria”. (María, 41 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Los primeros que lideraron el proceso de ocupación informal se percataron de que el propietario de los terrenos no estaba cancelando impuestos, luego de

que estos fuesen adjudicados por el INCORA, -Instituto Colombiano para la Reforma Agraria, razón que les motivó a desmontar los lotes y a asentarse en el territorio; pese a la ausencia de equipamientos colectivos, servicios sociales, servicios públicos domiciliarios y vías de transporte que garantizaran condiciones dignas para habitarlo.

“Al principio aparecieron varios dueños, pero no pudieron demostrar con documentos que esto era de ellos. Intentaron desalojar, porque ellos eran los dueños, pero salimos todos los que estábamos aquí a afrontar la situación. Mi hermano, Wilmer él fue el que lideró todo esto”. (Damaris, 42 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Además de las dificultades propias del proceso de ocupación informal del terreno, como grupo de vecinos tuvieron que afrontar varias disputas por el territorio; luego de la posesión del mismo, porque llegaban personas aludiendo ser los propietarios del terreno donde se habían ubicado las viviendas; sin embargo, según los actores entrevistados, estas aseveraciones no prosperaron porque los mismos no lograban evidenciar la titularidad del terreno.

En el barrio la Victoria se presentaron varios intentos de desalojo por parte de los reclamantes de los predios; esta situación provocó la organización del grupo de familias para la toma de decisiones en este caso, que les permitiera, de alguna manera, legalizar su situación. Para esto, establecieron una cuota por familia con el fin de contratar los servicios de un abogado que lograra gestionar la defensa y lucha por el territorio, específicamente la adjudicación del mismo a las familias que se encontraban habitándolo.

Cuando se logró legitimar la tenencia de la tierra, por acciones de algunos líderes, se dio inicio a la organización de la Junta de Acción Comunal para mejorar las condiciones de habitabilidad en el barrio. En ese sentido, se aunaron esfuerzos por la instalación de algunos de los servicios públicos domiciliarios.

Inicialmente, los dos servicios públicos domiciliarios que atendieron, para garantizar de alguna manera su acceso, fueron el servicio de energía eléctrica y el servicio de agua potable. Para intentar dar respuesta a estas necesidades se organizaron internamente y establecieron alianzas con algunas comunidades aledañas, quienes compartían la misma experiencia de ocupación informal del territorio, y se solidarizaron con

las familias asentadas en lo que hoy se conoce como barrio La Victoria.

Para la instalación de la energía eléctrica, con la ayuda de la comunidad vecina, instalaron las redes a la línea de baja tensión (nombradas como “guayas”, por los actores entrevistados), que funcionaban en uno de los barrios aledaños ubicados en la parte baja del territorio, y aunaron los esfuerzos para la compra de postes de madera e instalaron el fluido eléctrico.

“Tomaron algunas guayas y las comenzamos a complementar, es más, yo fui uno de los promotores de hacer comprar las posterías y ponerle la luz”. (José, 64 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

“Lo primero que hicimos fue tratar de cortar una madera en los cerros y pusimos unos alambres púas para traer la luz de allá abajo hasta acá, esa era la luz de nosotros antes acá, con alambre púas, con madera de cerros”. (Olmedo, 49 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Las gestiones para comprar los postes y poner la luz fue realizada por una líder de la comunidad, quien estuvo impulsando los procesos de autogestión y

participación desde los inicios de la invasión, los valores que se pedían para conseguir tal fin eran de \$ 25.000 mil por actividad.

En la actualidad, se cuenta con el servicio de luz que funciona de manera ilegal, y se adelantan gestiones para su legalización.

“Ya la luz la están legalizando, pero esto aquí la luz esta por nosotros, nosotros mismos compramos postes, compramos contador, compramos todo. Ahora es que Electricaribe está legalizando y va a poner todas las redes ellos con el trenzado”. (Damaris, 42 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

“Tiene aproximadamente como dos años que nos organizamos y compramos un transformador entre todos, unos postes y comenzamos... hubo otra persona la señora Petra, estuvo al frente de ese proyecto para comprar poste y comprar alambrada para tener mejor luz, darle al barrio su servicio un poquito mejor y hasta al día de hoy esta así”. (Olmedo, 49 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

El agua era tomada de un pozo (*Ver Fotografía 6*) que recogía las corrientes provenientes de los cerros ubica-

dos alrededor del barrio. Este pozo era considerado una de las principales riquezas del barrio, que estuvo en riesgo de desaparecer. Actualmente, dado a la instalación de redes para el acceso al servicio de agua potable, el pozo no es utilizado a nivel comunitario; y se encuentra ubicado en uno de los predios de sus habitantes.

“Nosotros contábamos con un pozo que era una maravilla. tu ves ese cerro, siempre se veían corrientes de agua que salían y llegaban a un pozo. esa agua era cristalina era quizás mejor que el agua que se consume en Santa Marta. Santa Marta no tiene agua por ningún lugar, Santa Marta vive siempre de las corrientes de agua y de las cataratas como las llamaban antes, pero eso ya murió aquí, porque casi todos los árboles los tumbaron. Los malos usos del mismo tales como lavar dentro del pozo, cerca del pozo y la potasa hace desaparecer el agua eso en primer lugar y en segundo lugar, los árboles los cortaron todos, entonces, eso afectó mucho que hoy en día no se utiliza ese pozo, aunque era una maravilla le cuento”. (José, 64 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

“No había agua, o el agua estaba, pero había que sacarla del pozo, se lavaba allí y a raíz de ello,



Fotografía 6. Pozo donde sacaban el agua.

Fuente: Foto tomada por Yulieth Nieto Flórez, noviembre de 2015.

el jabón, la tala de árboles y otras cosas como la quema, los residuos sólidos, todos fueron acabando esta fuente. Hoy en día el pozo no tiene agua, el arroyo se secó, la quebrada ya no existe. Entonces, son cosas lastimosas en las cual nosotros mismos la sociedad hemos estado acabando con la preservación ambiental”. (Olmedo, 49 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Otra modalidad con la que se contaba para obtener el servicio de agua potable, era a través de la instalación de una manguera que venía desde la Serranía, esta opción tenía un valor de \$6.000 la hora, que debían cancelar a personas particulares, quienes se encargaban de su mantenimiento.

“El señor que tiene la ocupación del pozo, de tenerlo limpio...hay veces bombea y les vende agua a algunas personas. Los domingos solamente es el día que tenemos acceso de agua acá y entonces personas que tienen forma de bombear, bombean el agua y la venden a cinco mil pesos la hora y entonces echamos el agua en las albercas y de allí nos sustentarnos”. (José, 64 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

El barrio La Victoria, en la actualidad, no cuenta con servicio de agua potable y acceden al líquido a través de un carro tanque que semanalmente es enviado por el distrito sin ningún costo; algunas personas se abastecen de agua a través de la instalación de mangueras con motobomba, que bombean desde el mangle; esta forma de acceder al servicio tiene un valor de \$6.000 pesos y el agua es almacenada en albercas. (*Ver Fotografía 7*).

Cabe resaltar que, desde los inicios del barrio, las familias no han contado con el servicio de gas natural por lo cual, para la cocción de los alimentos, acuden a la leña (*Ver Fotografía 8*) o estufas eléctricas. El gas es comprado por pimpina por un valor de \$45.000.

“Todos aquí cocinábamos con leña, todavía aquí no tenemos ni gas todavía, todavía aquí la mayoría ahora aquí tienes es estufa eléctrica, otras estufas de gas”. (Olmedo, 49 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

“Yo las vendo cómodas, porque a mí me las venden cómodas, para yo colaborarle a las personas. Pero normal ella se está vendiendo a \$ 48.500 yo la vendo a \$ 45.000 pa' ganarme mil pesos y así



Fotografía 7. Forma de obtención del agua.

Fuente: Foto tomada por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.

contribuyo con las demás personas”. (Norian, 54 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Por su parte, los desechos son expulsados al vacío, o recogidos en bolsas y llevados por las personas hacia las inmediaciones donde pasa el carro de la basura.

Respecto a las rutas y vías de acceso, el barrio La Victoria cuenta con dos entradas, una por la carretera principal, la 106, y otra por el puente en la 107.

Una de las acciones que emprendieron para habilitar las vías internas en el barrio fue el diálogo directo con



Fotografía 8. Medio para preparar los alimentos.

Fuente: Foto tomada por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.



Fotografía 9. Calle del barrio La Victoria.

Fuente: Foto tomada por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.



Fotografía 10. Calle 117. Forma de acceso al barrio La Victoria.

Fuente: Fotos tomadas por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.

algunos propietarios de los predios invadidos, para la creación y adecuación de las calles; lo anterior, dado a que la posesión de los predios obedeció a un proceso de asentamiento informal y los espacios para áreas comunes o comunitarias no fueron contemplados en su momento (*Ver Fotografía 9*).

“Siempre, siempre pensando nosotros en las vías, esta calle no existía en esta finca...está cerca existía pegaita acá y hablando con los dueños nosotros les dijimos mira esta es una calle que viene desde abajo. entonces fue cuando ellos me cedieron. sabes José tú estás trabajando bien aquí, vamos a abrirte la calle aquella; de aquel lado pasó lo mismo y también abrieron y aquí en el medio también hay una media calle que también pasó lo mismo”. (José, 64 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

El acceso al barrio se hace caminando o a través de motocicletas, debido a que aún no accede ninguna ruta de transporte público formal (*Ver Fotografía 10*). Las personas, para facilitar la movilidad, toman el servicio de mototaxis y luego toman las busetas en el barrio La Paz.

“Tiene uno que coger allá en La Paz que vaya para el Centro que diga Rodadero, La Playa, Mercado, Aveni-

da el Libertador, esa es la que saca a uno allá”. (Norian, 54 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

“Bajábamos de aquí hasta allá a la carretera que pasa por Irotama a pie, ahora ya con el sistema de las motos es que se ha mejorado el transporte; uno paga dos mil pesos pa’ allá para la carretera aquella”. (Juan, 72 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Se tienen cuatro puntos de acceso de los cuales dos han sido establecidos por los mismos habitantes y dos ya funcionaban para permitir el acceso al Centro de Servicio de Educación Nacional- SENA y a Buena Vista.

Para ingresar al barrio se debe hacer pasando el hotel Irotama, el barrio La Paz, para posteriormente adentrarse en La Victoria. Otros de los accesos y salidas

que tiene el barrio es la carretera que recibe el nombre de Vía interna la cual comunica con Fundación, con el barrio Mamatoco y con la entrada principal a la ciudad de Santa Marta. Por último, aparece la vía por el lado del centro recreacional Tuyuna y el Sena.

Si bien las calles no tienen nomenclatura y tampoco han tomado un nombre, estas suelen reconocerse por sus habitantes, recurriendo a formas específicas o características de las mismas para referenciarlas o nombrarlas, tal es el caso de la calle principal, también llamada la calle ancha.

El barrio La Victoria, pese a sus 16 años de existencia, carece de todo espacio para el esparcimiento y la recreación, además no cuenta con escuelas, ni hogares infantiles.



Fotografía 11. Calle del barrio La Victoria.

Fuente: Foto tomada por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.



Fotografía 13. Viviendas del barrio La Victoria.

Fuente: Fotos tomadas por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.



Fotografía 12. Fachadas de las viviendas del barrio La Victoria.

Fuente: Foto tomada por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.



1.3.1.2. Estrategias de territorialidad y territorialización urbana de la población étnica racial negra asentada en el barrio La Victoria.

1.3.1.2.1. Espacios de apropiación y significación cultural

Los espacios de apropiación y significación cultural representativos para los actores locales del barrio resaltan las calles, tiendas, fundaciones e iglesias, teniendo en cuenta que se constituyen en lugares para la congregación y desarrollo de actividades colectivas, estos suelen localizarse dentro y fuera de los límites del barrio (*Ver Fotografía 14*). La reflexión sobre los mismos, ofreció pistas para develar las formas como las personas asentadas en el territorio se relacionan con el contexto, y, a partir de esta relación, van configurando unos referentes identitarios como colectividad.

Las identidades colectivas se van configurando a través de las intersubjetividades y en relación a un entorno en constante cambio sociocultural, de allí que fue importante evocar nuestras relaciones en contextos, como la calle, el patio, la terraza, las esquinas, dado que estas van dotando de sentido y significación nuestras formas de pensar, ser y

estar. Así mismo dichas relaciones son dinámicas y susceptibles de ser modificadas por factores tanto internos como externos a la dinámica barrial. (León & Perneth, 2010, p. 59).

La calle 106b con carrera 17, fue un epicentro para realizar reuniones cuando se conformó la Junta de Acción Comunal- JAC, debido a que no se contaba con sillas, estas reuniones fueron trasladadas a la casa de la presidenta de la JAC.

Otro de los lugares que operan como referencias dentro del territorio es la Fundación Salvavidas Colombiano, desde este espacio se realizan actividades dirigidas a los niños, niñas y jóvenes del barrio, y las reuniones comunitarias.

El barrio la Victoria cuenta con tiendas, cuyas formas de llamarlas obedecen, en su mayoría, a los nombres de sus propietarios: tienda Yireth, la tienda de la señora Noria, la tienda Blanca, la tienda de Cielo, la tienda La Manguita y el Cóndor (*Ver Fotografía 15*). Otro de los puntos que se ubican en el barrio es la iglesia cristiana ubicada en una esquina. (*Ver Fotografía 16*)

Vale mencionar que los referentes que más se identifican están en las afueras del barrio, porque no



Fotografía 14. Espacios de socialización en el barrio La Victoria.

Fuente: Fotos tomadas por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.



Fotografía 15. Tienda La Manguita, ubicada en el barrio La Victoria.

Fuente: Fotos tomadas por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.

cuentan con equipamientos colectivos de uso público; es así como los pobladores, mencionan el aserradero Maderas Gaira (ver Fotografía 17) y la torre 15 que funciona como una torre de energía que bombea el agua para los hogares de La Victoria. Los habitantes del barrio utilizan la infraestructura de barrios aledaños como la Paz y Gaira por ser quienes cuentan con las instalaciones.

El colegio más cercano está ubicado en el barrio Bellavista, es allí donde estudian los niños, niñas y jóvenes de La Victoria; cuenta en su oferta educativa hasta 9°. El CAI y el puesto de salud más cercano está ubicado en el barrio La Paz, en la troncal cercana al hotel Irotama.

“La Victoria no tiene nada, no tiene una cancha de fútbol para donde los jóvenes y los niños recrearse, no cuentan con un parque donde ellos estén interactuando, la parte social y lúdica. No cuentan con esparcimiento de actividades en general, aparte de los que la Junta de Acción Comunal y la Fundación Salvavidas Colombianos les hace”. (Gustavo, 68 habitante del barrio, noviembre 2015).

“Aquí la gente se reúne en las tiendas, porque aquí no hay zona verde, aquí no hay parques, aquí no hay



Fotografía 16. Iglesia Evangélica Monte de Sion, ubicada en el barrio La Victoria.

Fuente: Fotos tomadas por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.



Fotografía 17. Aserradero Maderas Gaira en el barrio La Victoria.

Fuente: Fotos tomadas por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.

nada de recreación para nadie. Aquí la recreación es, viene, se sienta en una tienda, se toma su gaseosa, su cerveza, hablan y otra vez para la casa”. (Norian, 54 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Uno de los principales cambios que se han evidenciado en el territorio tiene que ver con los aportes de la constitución de la Junta de Acción Comunal - JAC, que a pesar de estar reconocida inicialmente por los habitantes del barrio La Victoria, no gozaba de reconocimiento jurídico por parte de los entes distritales. A partir de la consolidación de la JAC, proyectos como el de la legalización de la energía, la legalización del barrio han sido los aspectos más notorios en su desarrollo.

Con el pasar de los años, ha habido un notable crecimiento en el número de personas asentadas en el territorio; en el material de las viviendas, algunas de las casas son de material y son muy pocos los lotes que aún quedan.

“Ya el barrio está muy poblado, la única calle que se ve así es esta porque de aquel lado ya todos tienen casa de material, pa’ este lado es que hay uno que otro que no tenemos, que no hemos tenido los recursos”. (Damaris, 42 años, habitante del barrio, noviembre 2015).



Fotografía 18. Terraza en el barrio La Victoria.

Fuente: Foto tomada por Yulieth Nieto Flórez, Noviembre de 2015.

“Diez años atrás, todas las casas eran así de bahareque, de tablitas, zinc y de carpa e inclusive de plástico, así vivíamos, así aquí nadie tenía casa de material, ha cambiado bastante, la luz era pura con alambre de púas, pues la mayoría que estábamos nadie tenía nada aquí, dormíamos hasta sin puertas, aquí nadie construía casas de material y pues con el paso del tiempo el barrio ha venido cambiando bastante. La gente pues ya ahora han hecho su casa de material, han venido arreglando sus casas, pues no había entrada para las motos, la

gente ha venido limpiando, las motos han podido entrar hasta acá”. (José, 64 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Entre los principales temas de interés, dentro de la comunidad, se encuentra la mejora de calidad de vida y la preservación del medio ambiente; les preocupa la inclusión de sus demandas sociales en la agenda pública de las autoridades locales.

“La preservación social y ambiental, trabajar en el buen funcionamiento en que se rescaten las personas, la cultura ambiental como tal para que haya un buen futuro. Para que los niños tengan una mejor calidad de vida, porque si nosotros no estamos preservando nuestro ambiente, nuestro entorno en el que estamos, entonces, no vamos a tener agua y no vamos a tener muchas cosas más; el calentamiento global va a ser mucho más elevado... aquí se tienen proyectos de tipo social como los jóvenes que no caigan tanto en la drogadicción, en el consumo de sustancias psicoactivas; pero no tenemos un apoyo como tal de entidades que aporten recursos para esos proyectos, además presentamos los proyectos pero no son aprobados, los presentamos en la alcaldía, en la gobernación,

en todas las entidades que hay a nivel de Santa Marta e inclusive en la Universidad del Magdalena, pero hacen caso omiso a los proyectos”. (Gustavo, 68 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

1.3.1.2.2. Formas de valoración y apropiación del territorio urbano de la población étnico racial negra asentada en Santa marta.

Entre las cosas que los habitantes de La Victoria más admiran de su barrio, son las relaciones entre vecinos, puesto que se da el cuidado mutuo y se vive en tranquilidad, armonía y no existen los conflictos entre las personas.

“De este barrio me gusta por la tranquilidad, no hay problema, vivimos en armonía, vivimos bien con los vecinos, no estamos peleando el uno con el otro, aquí todos vivimos bien”. (Rosario Valdez, 42 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Con recursos propios, los habitantes del sector han organizado actividades que representan el trabajo colectivo dentro de la comunidad, para celebrar el día de las madres y desarrollar eventos sociales dirigidos a la población infantil.

Desde hace aproximadamente 5 años, las actividades sociales y deportivas no se realizan muy a pesar de que los niños y niñas son muy receptivos en cuanto a actividades relacionadas con el cuidado del medio ambiente, y de la cultura como la danza y el arte. Lo anterior obedece a los altos costos que generan y la falta de presupuesto; en la actualidad, sólo se comparte con los niños la cena navideña. Por su parte, las personas adultas participan de reuniones para tratar asuntos como el mejoramiento del barrio.

Los moradores de La Victoria señalan que desde el momento en que se asentaron en el territorio les ha ido bien, debido a que por su trabajo y ayudas del gobierno han podido salir adelante, no sólo a nivel personal sino familiar, a pesar de las condiciones en que se encuentran, en este caso, con la ausencia de varios servicios públicos domiciliarios, antes mencionados.

Las actividades en que se han empleado la gran mayoría de los hombres y mujeres ha sido la economía informal, en este caso a la venta de tintos, bollos, fritos, entre otros. Algunos se encuentran con una vinculación laboral, desempeñando labores como camareras en algunos hoteles de la ciudad y obreros en algunas construcciones.

“Todavía hago bollo de mazorca, bollo e’ limpio, mi arepa de huevo, mi empanada, mi papa rellena. Eso lo trabajaba allá... ya estoy alistando la carne para hacer mis fritos y vender aquí. el rebusque toca que vivir”. (Norian, 54 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Se puede decir que algunas personas han conservado tradiciones y prácticas cotidianas que les hace recordar el pueblo. No obstante, la vida en la ciudad les ha obligado a desprenderse de otras actividades como la “cría de animales” por no contar con las condiciones óptimas para tenerlos.

“Mis gallinas las vendí cuando subí para acá, pero allá tenía mis gallinas, mis perros, aquí hay como diez perros y mis gallinas porque aquí no las podía tener, pero me gustan mis animales, porque uno es de campo, uno es de pueblo. La costumbre de uno es criar sus animales y es cosa que a uno le gusta. Eso uno lo aprende desde que nace; eso se lo enseñan los papas a uno”. (Norian, 54 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Entre algunas prácticas tradicionales que mantienen los habitantes de La Victoria se encuentran los usos de plantas medicinales para la curación de las personas.

No obstante, la vida en la ciudad afecta los usos de dichas plantas debido a la dificultad para conseguirlas.

“Bueno, aquí en la ciudad mantengo mucho lo que es la sábila, que sirve para la gastritis para cosas así. yo, por lo menos, me siento mal de la gastritis cojo una penca de sábila, la licúo con miel de abejas y me la tomo y siento que es mejor que los remedios del médico”. (Damaris, 42 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

“Por lo menos, cuando a mí me da dolor de cabeza, yo me echo una pomadita en la cabeza o me tomo una pastilla, para el dolor de barriga, una sal de fruta o cualquiera cosa, porque lo que pasa, que uno en el pueblo uno conseguía plantas y por aquí uno no las consigue, tiene uno que irlos a comprar al Centro y eso aquí le queda a uno lejos, entonces uno tiene que recurrir a las pastillas, para quitarle el dolor que uno tenga”. (Rosario Valdez, 42 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

De la gastronomía que caracteriza a esta población se encuentra el suero, el queso y la leche que, a pesar de encontrarse fácilmente en el mercado, no es lo mismo que en el pueblo.

“De la comida del pueblo mantengo mucho es que uno allá comía bastante suero, queso, la leche o sea cosas así que todavía aquí, de todas maneras, aquí hace falta no es lo mismo comprar un litro de leche acá en la tienda no es igual a la del pueblo, la del pueblo es más pura, el suero, el queso todo es más diferente”. (Norian, 54 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Como práctica cultural se conserva la celebración de la navidad el día 24 de diciembre, acompañada de algunas actividades a los niños como cena navideña y entrega de detalles. Otra de las celebraciones que se tienen es el día del medio ambiente, en el cual se les organiza un taller muy significativo con una temática ambiental.

Aún cuando los actores locales de La Victoria les gusta estar y vivir en su territorio, reconocen que la principal problemática social es la falta de centros educativos y sociales y la falta de servicios públicos, esto último desencadena, por un lado, problemas en la salud de las personas y, por el otro, aumenta el riesgo de deserción escolar.

“Aquí el problema son los servicios, el agua, el gas, el alcantarillado, aquí pasa uno mucho trabajo,

aquí todo es poza y hay cantidades de cucarachas. Yo aquí mantengo la casa bloqueada es con puro insecticida, porque yo tengo mi negocio y tengo mis niños pequeñitos”. (Norian, 54 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

“Los niños no tienen una biblioteca donde ir a estar investigando; para ir al colegio se van a pie, otros se van en motos; van al megacolegio, queda como a dieciocho cuadras en el barrio Bellavista, hay otras escuelitas, pero igual siempre tienen que exponerse a pasar la vía alterna”. (Juan, 72 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

En las inmediaciones del barrio no existen hospitales, ni centro de atención en salud. Las atenciones a las personas que requieren de los primeros auxilios, se hacen a partir de la colaboración de los vecinos que tienen alguna formación o conocimientos en el área de la salud, ya que no alcanzan a ser llevados al hospital más cercano.

“Yo, personalmente, como enfermera he prestado los primeros auxilios a personas que han estado o se han cortado y para trasladarlos allá es un proceso, en el cual las vías no son adecuadas y

muchas veces han tratado de perder la vida, cuando llegan allá hay que reanimarlos, aparte de que se han hecho los primeros auxilios acá, cuando entran al puesto de salud hay que reanimarlos”. (Gustavo, 68 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Otra de las problemáticas sociales que empiezan a aparecer en el barrio son el consumo de sustancias psicoactivas en los jóvenes debido a la falta de aprovechamiento del tiempo libre; estudios, oportunidades de empleo, alimentación, entre otros, que garanticen una vida digna.

“El consumo de sustancias psicoactivas en los jóvenes es muy alto y últimamente se está elevando más porque los chicos no tienen en qué emplear el tiempo libre y se encuentran, yo siempre los he estado analizando y se encuentran, en un deterioro un pensamiento crítico en el cual a veces con hambre, un desespero de que no tienen jóvenes de acá que no tienen qué hacer, ni qué comer, no tienen qué ponerse, no tienen con qué invitar a alguien a algo y los otros aprovechan el espacio para brindarles las sustancias psicoactivas y allí es donde ellos entran”. (María, 41 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

1.3.2. Referentes de identificación de la población étnica racial negra asentada en el barrio La Victoria.

Las personas que se autoreconocen como afrodescendientes dentro del territorio se dedican, en su mayoría, a actividades informales; las mujeres, en su gran mayoría, se dedican a la venta de dulces, a hacer peinados (trenzas en las playas) y otras son amas de casa. Por su parte, algunos hombres que laboran en empresas lo hacen desde la mano de obra no calificada en labores de construcción.

“Bueno los que están actualmente aquí se dedican vendiendo en la playa, otros trabajan en las empresas Ecopetrol, en las construcciones que están allá abajo, para la playa de Irotama y así sucesivamente cada cual se dedica a una labor distinta”. (Juan, 72 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Un grupo significativo de personas que invadieron inicialmente las tierras, hoy en día no habitan el territorio por razones que se desconocen, sólo se deja ver que hay presencia de familias que han comprado lo que los primeros pobladores han vendido.

Sobre el proceso identitario étnico-racial negro

“Bueno siempre
yo he oído es
esos **negros**
o esos **azules**
que se ven es
azules de lo
negro que son”

Existe una percepción de olvido y abandono de la población afrodescendiente por parte de la administración en la ciudad de Santa Marta. Cabe destacar que las personas que viven en La Victoria y se reconocen como personas negras, lo hacen a partir de su característica fenotípica.

Por una parte, las personas afrodescendientes del barrio La Victoria sienten que al interior de su barrio no existen prácticas discriminatorias hacia las personas negras, por el contrario, se les reconoce por su popularidad y por ser queridas por el resto de la comunidad.

“Aquí nosotros nos llevamos bien con la gente, las personas negras se tratan bien, o sea, yo soy una persona que la gente de aquí me ha tratado bien y todo, me han ayudado me han extendido la mano., la gente es colaboradora”. (Adriana, 17 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

Paralelo a esta concepción, aparecen discursos que evidencian el racismo como uno de los problemas que se presentan en las afueras del barrio y al interior de la ciudad de Santa Marta, debido a que en ocasiones se han encontrado con situaciones de discriminación racial.

“Yo he oído personas que a veces han estado en el I.P.S y hay personas que dicen yo no sé qué esos negros hacen tanto aquí. No es la manera de expresarse por algo estará uno ahí. Que no puede uno ni pasar porque está la negrura ahí, ellos no saben a qué va uno”. (Damaris, 42 años, habitante del barrio, noviembre 2015).

En el relato de unas de sus habitantes entrevistadas, se expresa la palabra “Negrura” como forma de llamar a las personas afrodescendientes y/o negras, otra de las palabras usadas para referirse a esta población es la de “los azules”.

“Bueno siempre yo he oído es esos negros o esos azules que se ven es azules de lo negro que son”. (Damaris, 42 años, habitante del barrio, noviembre 2015)

En La Victoria, lo socio-racial se expresa en el territorio a través de las diferentes actividades socio-económicas que desempeñan las personas que lo habitan. No se presenta

(...) una demarcación espacial residencial de tipo gueto, sino más bien por las formas de uso del espacio, visibles, por un lado, en la repartición de los espacios de trabajo. y, por el otro, en la práctica diferenciada, cotidiana y rutinaria de esos espacios (Hoffmann, 2010, p. 110).

En este sentido, expresan que las personas negras asentadas en el barrio se dedican a oficios varios, son personas con difícil acceso a servicios de salud, vivienda, educación, esto hace que acceder a mejores condiciones laborales sea dificultoso para la población.

Se percibe en los relatos que es “afuera y el Otro” quien discrimina a las personas que se autoreconocen como negras, mientras que, al interior del barrio, más bien, todos se esfuerzan por mejorar la imagen de éste, dado a que por obedecer a una ocupación informal del terreno son estigmatizados y referenciados como focos de inseguridad y delincuencia.

Bibliografía

Alcaldía Distrital de Santa Marta. (2012). Plan de Desarrollo (2012-2015) “Equidad para todos, primero los niños y las niñas”.

Concejo Distrital De Santa Marta. (2000). Acuerdo 005,2000. Por el cual se expide el plan de ordenamiento territorial de Santa Marta “Jate Matuna” 2000- 2009.

Concejo Distrital De Santa Marta. (2014). Acuerdo 025, 12 de Diciembre de 2014. Por medio del cual se determina la división del distrito turístico, cultural e histórico de Santa Marta en localidades, se define su denominación y límites para efectos de su organización, se establecen sus autoridades.

Corso, A. (2000). Santa Marta la habilidad para sobrevivir. In A. Abello & S. Giaimo (Eds.), *Poblamiento y ciudades en el Caribe colombiano*. Bogotá: Observatorio del Caribe Colombiano.



Chávez, M. E. (2007). Color, inferioridad y esclavización: La invención de la diferencia en los discursos de la colonialidad temprana. In C. Mosquera Rosero- Labbé & L. C. Barcelos (Eds.), *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. Bogotá: Colecciones CES: Estudios Afrocolombianos . Universidad Nacional de Colombia.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas. (2005). Censo DANE Nacional.

Elías, J. E., & Vidal, A. (2010). *Ciudades portuarias en la Gran Cuenca del Caribe : visión histórica*. (J. E. Elías & A. Vidal, Eds.). Barranquilla - Santa Marta: Ediciones Uninorte - Universidad del Magdalena.

Estupiñán, J. (2006). Afrocolombianas y el Censo 2005. Elementos preliminares para el análisis del proceso censal con la población afrocolombiana. *La Revista de la información básica. La revista del Centro Andino de Altos Estudios*, 1(1), 56-69.

Golte, J. (1999). Redes étnicas y globalización. *Revista de Sociología*, 11(12). Retrieved from https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Redeseticas_y_globalizacion.pdf

Hering, M. S. (2011). La limpieza de sangre. Problemas de interpretación: acercamientos históricos y metodológicos. *Revista Historia Crítica*, 45, 32-55.

Hernández, N. (2009). Reconocimiento de la auto-producción social del hábitat en Bogotá. Una aproximación general. *Cuadernos de Vivienda Y Urbanismo*, 2(4), 210-230. Retrieved from http://www.institutodeestudiosurbanos.info/dmdocuments/cendocieu/coleccion_digital/Vulnerabilidad_Social/Reconocimiento_Autoproduccion_Social-Hernandez_N-2009.pdf

Hoffmann, O. (2010). Identidad negra en la ciudad: detras de las apariencias. In D. Séverine (Ed.), *Etnicidades urbanas en las Américas: procesos de inserción, discriminación y políticas multiculturalistas* (pp. 99-115). CIESAS - EGAP. Retrieved from <https://hal.archives-ouvertes.fr/halshs-00690932/document>

León, L., & Perneth, L. (2010). *Encuentros interculturales: pre-textos para reflexionar sobre racismo, discriminación racial y desigualdades sociales, desde una perspectiva juvenil afrodescendiente en Cartagena de Indias*. Cartagena de Indias: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Retrieved from <http://www.aecicolombia.org>

Maestre, R. (2013). Barrio Pescaíto. Santa Marta guía histórica. Santa Marta. Retrieved from <http://santamartaguia.blogspot.com.co/2013/08/barrio-pescaito.html>

Mendoza, C. (2009). La provincia de Santa Marta: Espacio y Poblamiento (1780-1810). *Revista Amauta*, (14), 29-54. Retrieved from https://www.uniatlantico.edu.co/uatlantico/pdf/arc_4242.pdf Ministerio de Educación Nacional. (2014). Cobertura Neta, bruta, Tasa de deserción y repitencia.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2011). Diagnóstico de la situación de salud de Santa Marta Distrito Cultural e Histórico.

Mora, G. (1993). Poblamiento y sociedad en el bajo Magdalena durante la segunda mitad del siglo XVIII.

Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, (21), 40-62.

Rey, E. (2002). Presencia de los negros en Santa Marta. *PALOBRA*, "palabra Que Obra,"3, 84-93.

Romero, D. (2009). *Esclavitud en la provincia de Santa Marta 1791-1851*. Barranquilla: Universidad Simón Bolívar.

Valera, S. (1996). Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental. *Revista de Psicología Universitas Tarracensis*, 18(1), 63-84.

Vega, J. L. (2009). Migración negra en Santa Marta. *Jangwa Pana*, 6 y 7, 80-101.

Esta cuarta parte se ha denominado “*Santa Marta: entre tierra, trabajo y esfuerzo, yo tengo un swing samario*”, se registra información sobre dos barrios con presencia de población negra, afrodescendiente o afrocolombiana, estos son Pescaíto y La Victoria. Cabe destacar que el barrio La Victoria, en el momento de la investigación, se encontraba en proceso de legalización de los predios, dado a que la ocupación se dio de manera informal.

La información registrada da cuenta de dos aspectos, por un lado a los procesos de configuración urbana, haciendo énfasis en las estrategias de territorialización, las formas de interacción, valoración y apropiación del territorio urbano y, por otro lado, a los referentes de identificación de la población étnico racial negra asentada en estos barrios presentando, al final del documento, una reflexión sobre las formas como estos procesos se configuran en un territorio urbano y cuya presencia significativa, según las formas de auto-reconocimiento por parte de la población entrevistada es morena, mestiza, negra o indígena.



**Universidad
de Cartagena**
Fundada en 1827

ISBN: 978-958-5439-23-8



9 789585 439238

Usted ha descargado
este material de

www.ts.ucr.ac.cr/ts.php

Con lo más actualizado del
Trabajo Social Latinoamericano

**Una iniciativa factible gracias
a la naturaleza pública y solidaria de la
Universidad de Costa Rica**